

SEMANA SANTA EN SILVIA, CAUCA: UN ESTUDIO DE LA
INTERCULTURALIDAD E HIBRIDEZ CULTURAL DESDE UNA PERSPECTIVA
HISTÓRICA

Juan Gabriel Velasco Erazo

Universidad del Valle, Sede Norte del Cauca
Facultad de Humanidades
Trabajo Social
Santander de Quilichao
2026

SEMANA SANTA EN SILVIA, CAUCA: UN ESTUDIO DE LA
INTERCULTURALIDAD E HIBRIDEZ CULTURAL DESDE UNA PERSPECTIVA
HISTÓRICA

Juan Gabriel Velasco Erazo

Trabajo de Grado para optar a Título de Trabajador Social

Asesora

Beatriz Eugenia Rivera Pedroza
Psicóloga, Especialista en Gerencia Social
Maestría en Desarrollo Educativo y Social
Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Universidad del Valle, Sede Norte del Cauca
Facultad de Humanidades
Trabajo Social
Santander de Quilichao
2026

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Dedicatoria

A Dios, por estar siempre a mi lado, llenándome de fe y esperanza; mostrándome que todo es posible. Gracias por ser mi guía, mi apoyo incondicional, por iluminar mis días y mantenerme en el camino para lograr mis objetivos. Sin Ti, sin tu presencia y tu amor infinito, esto no habría sido posible.

Agradecimientos

No quiero olvidar que, sin la inestimable ayuda, la exigencia colectiva y la sinceridad plural de infinidad de voces que enriquecieron cada una de las fases por las que fue transcurriendo el proceso de investigación, no se habría podido llevar a cabo este trabajo de grado. Por ello, quiero dar mis más sinceras gracias a todos aquellos con quienes he compartido esta aventura intelectual, cultural y humana.

Me gustaría comenzar agradeciendo al señor Juan Carlos Motta Hurtado, presidente de la Junta Permanente de Semana Santa de Silvia, Cauca, y a Julián Paredes, secretario de la misma, por su colaboración, disposición y confianza. En definitiva, el apoyo brindado fue fundamental tanto para el acceso a materiales documentales de un valor incalculable como para entender de cerca la profundidad organizativa y simbólica de la celebración.

Agradezco también a todos los miembros de la Junta, cuyo trabajo silencioso pero firme ha mantenido viva una tradición que trasciende generaciones y fronteras culturales. Su dedicación a la conservación y promoción de las expresiones religiosas y comunitarias de Silvia es un testimonio de resistencia cultural que inspira profundamente.

Mi reconocimiento sincero a las personas que participaron en las encuestas y entrevistas, quienes, con generosidad, compartieron sus memorias, saberes y experiencias. Cada testimonio dio cuenta de la interculturalidad e hibridez cultural de la Semana Santa, lo que me permitió descifrarlas y entender no solo lo que podía percibirse desde afuera, sino también los significados que se enredan en la cotidianeidad de quienes participan. A todos ellos, gracias por depositar su confianza en este proceso y por contribuir con sus aportaciones a su mejora.

A la supervisora del trabajo de grado, profesora Beatriz Eugenia Rivera Pedroza, le agradezco de todo corazón la tutoría académica, su flexibilidad y su férrea convicción en la importancia de la investigación social. Su ayuda fue clave para que pudiera darme cuenta de que la persistencia es un tipo de resistencia emocional e intelectual, más que simplemente una característica.

Quisiera expresar mi agradecimiento a mi familia y a mis amigos por su amor eterno, uno que es incondicional, y por su comprensión en los momentos de situaciones irrefutables, de agotamiento y silencio. Incluso en la adversidad, logré continuar gracias a su ayuda implícita. Este final no hubiera sido posible sin cada palabra de aliento, cada gesto de amabilidad y cada momento especial vivido en compañía de todos ustedes.

Por último, quisiera agradecer de todo corazón a todas las personas que han colaborado de una forma u otra en esta investigación. Este texto es el resultado de la conmemoración, la memoria y el optimismo de una comunidad que honra, transforma y produce cultura.

Muchísimas gracias.

Tabla de Contenidos

	Página
Portada.....	01
Página de aprobación.....	03
Dedicatoria.....	04
Agradecimientos.....	05
Tabla de Contenidos.....	07
Lista de figuras.....	09
Resumen.....	10
Introducción.....	12
Capítulo 1. Planteamiento del Problema.....	14
1.1 Descripción del problema.....	14
1.2 Antecedentes.....	16
1.3 Pregunta de investigación.....	19
1.4 Justificación del estudio.....	19
1.5 Objetivos de la investigación.....	21
1.5.1 Objetivo general.....	21
1.5.2 Objetivos específicos.....	22
Capítulo 2. Marco Teórico.....	22
2.1 Interculturalidad.....	23
2.2 Hibridez cultural.....	25
2.3 Sincretismo religioso y cultural.....	28
2.4 Transculturación.....	29
Capítulo 3. Marco Contextual.....	31
3.1 La Semana Santa como expresión cultural e histórica.....	32
3.2 Contexto sociocultural del municipio de Silvia, Cauca.....	34
3.2.1 Silvia, Cauca.....	34
3.2.2 La comunidad Nasa.....	35
3.2.3 La comunidad Misak.....	37
3.2.4 La zona campesina.....	39
3.2.5 El medio rural y la comunidad mestiza.....	41
Capítulo 4. Metodología.....	43
4.1 Enfoque hermenéutico.....	44
4.2 Tipo de estudio.....	46
4.3 Técnicas de recolección de información.....	48
4.3.1 Revisión documental.....	48

	Página
4.3.2 Encuestas y entrevistas.....	49
4.4 Procedimientos de análisis.....	51
4.5 Aspectos éticos de la investigación.....	53
Capítulo 5. Resultados y Discusión.....	55
5.1 Reconstrucción histórica y desarrollo de la Semana Santa en Silvia.....	55
5.1.1 Procesoión de la Santísima Virgen de los Dolores.....	58
5.1.2 Procesoión de la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén.....	60
5.1.3 Procesoión de la Veracruz.....	63
5.1.4 Procesoión de “Los Amos”.....	65
5.1.5 Procesoión del Amo Jesús.....	67
5.1.6 Procesoión Penitencial del Santo Cristo.....	69
5.1.7 Solemne Procesoión del Santo Viacrucis.....	71
5.1.8 Procesoión del Santo Entierro de Cristo.....	73
5.1.9 Procesoión de la Virgen de la Pascua.....	75
5.1.10 Procesoión de Jesús Resucitado.....	77
5.1.11 Procesoión de Quasimodo.....	79
5.2 Manifestaciones de interculturalidad.....	81
5.3 Manifestaciones de hibridez cultural.....	85
5.4 Trabajo de campo: hallazgos.....	89
5.4.1 Encuestas.....	89
5.4.2 Entrevistas.....	100
5.4.2.1 Entrevista Uno.....	100
5.4.2.2 Entrevista Dos.....	111
5.4.2.3 Entrevista Tres.....	116
5.5 Discusión e interpretación de los hallazgos.....	122
Capítulo 6. Conclusiones y Recomendaciones.....	126
6.1 Conclusiones generales.....	126
6.2 Aportes de la investigación al campo del Trabajo Social.....	128
6.3 Recomendaciones.....	134
Lista de Referencias.....	138
Anexos.....	143
Anexo 1. Formato de la Encuesta.....	143
Anexo 2. Formato Entrevista.....	147

Lista de Figuras

	Página
Figura 1. <i>Sahumadora</i>	32
Figura 2. <i>Municipio de Silvia Cauca</i>	34
Figura 3. <i>La comunidad Nasa en las procesiones</i>	36
Figura 4. <i>La comunidad Misak en las procesiones</i>	38
Figura 5. <i>La zona campesina en las procesiones</i>	40
Figura 6. <i>Monumento Jueves Santo</i>	56
Figura 7. <i>Procesión de la Santísima Virgen de los Dolores</i>	59
Figura 8. <i>Procesión de la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén</i>	61
Figura 9. <i>Procesión de la Veracruz</i>	63
Figura 10. <i>Procesión de “Los Amos”</i>	65
Figura 11. <i>Procesión del Amo Jesús</i>	67
Figura 12. <i>Realización de velas de laurel</i>	69
Figura 13. <i>Solemne Procesión del Santo Viacrucis</i>	71
Figura 14. <i>Procesión del Santo Entierro de Cristo</i>	73
Figura 15. <i>Procesión de la Virgen de la Pascua</i>	75
Figura 16. <i>Procesión de Jesús Resucitado</i>	77
Figura 17. <i>Herencia</i>	79
Figura 18. <i>Paso de María Magdalena</i>	82
Figura 19. <i>Síndico Gonzalo Hurtado</i>	84
Figura 20. <i>Organizando el paso de la Verónica</i>	85
Figura 21. <i>Viernes Santo</i>	87
Figura 22. <i>Interculturalidad</i>	129
Figura 23. <i>Tradición</i>	131

Resumen

La finalidad de esta investigación es proporcionar una interpretación histórica y hermenéutica de los procesos de interculturalidad e hibridación cultural que tienen lugar en las festividades de Semana Santa en la municipalidad de Silvia, Cauca. Examina de qué modo se va construyendo esta festividad religiosa, concebida como un espacio de interacción, compromiso y resignificación entre comunidades mestizas, indígenas y campesinas, poniendo de manifiesto procesos de sincretismo, apropiación simbólica y transferencia de conocimientos de generación en generación. Se sustenta en la teoría de Néstor García Canclini.

El estudio se llevó a cabo utilizando una metodología cualitativa que incluyó la recopilación de testimonios de participantes importantes en la celebración, mediante entrevistas semiestructuradas y encuestas, así como la revisión de archivos históricos, literatura académica, documentos eclesiásticos y materiales comunitarios. Al reconocer que los significados culturales se crean a través de la interacción entre la memoria escrita y la experiencia vivida, esta triangulación metodológica permitió registrar tanto los discursos institucionales como las experiencias cotidianas de los participantes.

La participación activa y variada de las comunidades en procesiones y rituales, la reelaboración de símbolos religiosos a través de prácticas indígenas como el uso del arrayán, la fabricación de velas de cera de laurel y el establecimiento del Calvario por parte del resguardo indígena de Kisgó son algunos de los hallazgos más relevantes. En un proceso de cambio continuo, estas expresiones muestran una construcción cultural híbrida que articula aspectos tradicionales y modernos, religiosos y comunitarios.

Se determina que la Semana Santa en Silvia es una manifestación viva de la memoria histórica, la resistencia cultural y la identidad colectiva, además de ser una celebración religiosa. Al fomentar el reconocimiento de las diferencias, la comunicación intercultural y la creación de significados comunes, el estudio proporciona herramientas conceptuales y prácticas al ámbito del Trabajo Social para comprender e intervenir en entornos culturalmente diversos.

Palabras clave: Semana Santa, Interculturalidad, Híbridez Cultural, Sincretismo religioso y cultural, Transculturación, Silvia Cauca.

Introducción

La Semana Santa en Silvia, Cauca es una de las expresiones culturales más relevantes del suroccidente colombiano. Esta celebración, con raíces en la religión popular, ha sido durante largo tiempo un espacio de encuentro, conflicto y transformación entre comunidades campesinas, mestizas e indígenas. Por ello, constituye un escenario privilegiado para observar procesos de interculturalidad e hibridez cultural, entendidos como formas de relación, apropiación y resignificación entre diversas culturas que comparten un mismo territorio.

La relación entre esta festividad y el calendario lunar es un aspecto poco conocido pero esencial para su comprensión. La luna llena de Pascua —la primera luna llena después del equinoccio de primavera, alrededor del 21 de marzo— está vinculada a la determinación de la fecha de la Semana Santa. En el Concilio de Nicea (325 d. C.) se acordó que el Domingo de Resurrección se celebraría el domingo siguiente a esa luna llena, estableciendo así la sincronización entre el calendario litúrgico y los ciclos lunares (Cross & Livingstone, 2005, p. 1180). En comunidades con una estrecha interacción con la naturaleza, este criterio cristiano no solo fija el momento de la celebración, sino que también conecta la práctica religiosa con los ciclos naturales, reforzando su significado simbólico y espiritual.

El objetivo de este estudio es interpretar los procesos de interculturalidad e hibridez cultural que emergen en torno a la Semana Santa en Silvia desde una perspectiva histórica y hermenéutica. Enmarcado en el campo del Trabajo Social, el estudio busca ofrecer una comprensión crítica y contextualizada de los procesos culturales, en contraste con investigaciones previas que han abordado la Semana Santa desde enfoques principalmente descriptivos o centrados en la religiosidad popular (Martínez, 2018, p. 45; Pérez, 2020, p. 67).

La investigación es relevante porque exige una comprensión profunda de cómo se expresa la celebración y de qué manera ha sido apropiada y transformada a lo largo del tiempo. Entre los temas que aborda están el desinterés de las nuevas generaciones, la pérdida de recursos simbólicos y los cambios sociales que afectan la continuidad de la tradición. Así, además de documentar la práctica, este trabajo pretende contribuir a su preservación y revitalización mediante una mirada que reconozca su complejidad simbólica y su importancia para el tejido social.

El enfoque metodológico es cualitativo con orientación hermenéutica y se apoya en los postulados sobre interculturalidad e hibridez cultural de Néstor García Canclini (1990, p. 14). Complementariamente, se realizaron entrevistas cualitativas y encuestas a participantes clave, y una evaluación documental de archivos históricos, registros eclesiásticos, textos académicos y materiales comunitarios. Este diseño permite interpretar tanto los discursos escritos como las voces vivas de la comunidad, reconociendo que los significados culturales se construyen en la experiencia cotidiana.

Junto con el resumen, las referencias y los anexos, el trabajo se organiza en seis capítulos. El primer capítulo aborda el planteamiento del problema, incluyendo antecedentes, pregunta de investigación, justificación y objetivos. El segundo capítulo desarrolla el marco teórico, donde se analizan los conceptos de interculturalidad, hibridez cultural, sincretismo religioso y cultural, transculturación y el contexto sociocultural del municipio de Silvia, Cauca. El tercer capítulo describe la metodología empleada: enfoque hermenéutico, tipo de estudio, técnicas de recolección, procedimientos de análisis y aspectos éticos. El cuarto capítulo presenta los resultados y su discusión, organizados en torno al análisis de fuentes históricas, las

manifestaciones de hibridez e interculturalidad, los hallazgos del trabajo de campo y su interpretación. El quinto capítulo expone las conclusiones generales, los aportes al campo del Trabajo Social y las recomendaciones para la salvaguardia de la tradición. Finalmente, se incluyen las referencias bibliográficas y los anexos que complementan el trabajo.

Capítulo 1. Planteamiento del Problema

Este capítulo presenta el fundamento conceptual y contextual que da origen a la investigación. Para comprender la evolución histórica y cultural de la Semana Santa en Silvia, Cauca, como una expresión profundamente arraigada de la identidad local, se inicia con una revisión del material de referencia. Dicho material se utiliza para enmarcar el problema de investigación, plantear la pregunta principal que orienta el estudio y respaldar la necesidad de abordar el tema desde el punto de vista del Trabajo Social. Por último, se exponen los objetivos generales y específicos que guían el proceso de estudio.

Al describir los componentes históricos, simbólicos y sociales que contribuyen a la complejidad de la celebración, este capítulo sienta las primeras bases para analizar los procesos de interculturalidad e hibridez cultural (García Canclini, 1990; Bhabha, 1994). Asimismo, se reconoce que la Semana Santa en Silvia ha sido objeto de estudios previos que la abordan de manera superficial, pero que permiten identificar la necesidad de un análisis más profundo desde una perspectiva crítica e histórica (Londoño, 2015; Martínez, 2018).

1.1. Descripción del problema

En Silvia, Cauca, la Semana Santa es una práctica bien implantada que permite el intercambio social, cultural y espiritual entre los grupos indígenas, campesinos y mestizos. Esta

celebración, reconocida como Patrimonio Cultural Inmaterial, ha perdurado durante muchas generaciones, denotando no solo el valor de la religiosidad, sino también la sacralidad que confronta diferentes puntos de vista. Por ello, establece rituales que van más allá de lo netamente litúrgico y se engarzan en las dinámicas de producción de identidad, al punto en que se funden elementos del catolicismo institucional con elementos de la tradición de los pueblos indígenas (García Canclini, 1990; Geertz, 1973).

A pesar de ello, esta manifestación ha comenzado a adquirir una forma diferente en los últimos tiempos, lo que podría tener consecuencias sobre su carácter patrimonial. Muy pocas veces ha sido posible un abordaje que reconozca a la Semana Santa de Silvia su carácter intercultural y su hibridez cultural, a pesar de la evidente diversidad que la compone. Las investigaciones realizadas hasta el momento se centran en los aspectos religiosos, organizativos o turísticos, sin considerar los procesos de apropiación, resignificación y cambio cultural en un territorio étnicamente diverso (Martínez, 2018; Londoño, 2015).

En el ámbito internacional, estudios sobre religiosidad popular han mostrado cómo las celebraciones religiosas en contextos multiculturales se convierten en espacios de resistencia cultural y negociación simbólica (Hall, 1997; Bhabha, 1994). A nivel nacional, investigaciones sobre la Semana Santa en Popayán y Mompox han evidenciado procesos de patrimonialización y tensiones entre tradición y modernidad (González, 2012; Ministerio de Cultura, 2010). En el ámbito regional, el Cauca se caracteriza por la diversidad étnica y cultural, lo que convierte a Silvia en un escenario privilegiado para analizar cómo las comunidades indígenas, campesinas y mestizas negocian y resignifican sus prácticas religiosas (Rappaport, 2005).

De este modo, se generan narrativas colectivas en las que hay una pugna entre la tradición y la modernidad, entre lo local y lo global, a través de la hibridez cultural, entendida como la articulación de elementos heterogéneos en un mismo espacio simbólico (García Canclini, 1990). Para abordar estas dinámicas desde el punto de vista del Trabajo Social, es necesario reconocer que las prácticas culturales son esenciales para la cohesión de la comunidad, y que comprenderlas permite entender los procesos de transformación social, exclusión e inclusión.

Por lo tanto, bajo este prisma, la Semana Santa debe entenderse como una expresión dinámica e intercultural, así como un claro ejemplo de hibridación cultural, dado que en ella se reúnen roles, rituales y símbolos de múltiples tradiciones. Esta perspectiva permitirá comprender cómo se estructuran los significados culturales en el marco de un contexto étnico diverso, lo que a su vez ayudará a dar cuenta de los efectos generales en materia de actividad social, memoria histórica e identidad colectiva en el municipio de Silvia.

El estudio de este fenómeno se convierte en radicalmente importante para comprender cómo tienen lugar las formaciones de las identidades culturales en ambientes pluralistas, y al mismo tiempo favorecer la documentación del patrimonio local. Las aportaciones teóricas de García Canclini, que apuntan a restablecer las vinculaciones entre el arte, el patrimonio y la cultura mediante nuevas mediaciones sociales, contribuyen a enriquecer este análisis desde la mirada del Trabajo Social. García Canclini (2010) afirma que las prácticas culturales pueden tener usos sociales diversos, como la participación comunitaria y la resignificación simbólica.

1.2. Antecedentes.

Debido a un proceso histórico que comenzó antes de la llegada de los españoles y continúa hasta nuestros días, el departamento del Cauca es único en su diversidad étnica y cultural. Dentro del departamento existen grupos indígenas como los Misak y los Nasa. El Cauca también es el lugar donde perviven los vestigios de antiguas cosmovisiones y legados que se han transmitido a través de los años. Estas comunidades conservan sus lenguas originarias —como el Namtrik y el Nasa Yuwe— y atesoran intrincados sistemas simbólicos, así como estructuras sociales propias (Rappaport, 2005). A esta riqueza se suman las aportaciones de la época colonial, que incluyen la arquitectura eclesiástica, el arte sacro y otros tipos de sincretismo cultural (González, 2012). Estos aspectos generaron procesos de mestizaje y reconfiguración de la identidad que aún son visibles en la vida cotidiana.

Los grupos étnicos afrodescendientes, que fueron traídos entre los siglos XVI y XIX como esclavizados, llegaron posteriormente a contribuir con una cultura pluralista que ha hecho confluir una amplia variedad de saberes, creencias y prácticas (Friedemann, 1993). Esta situación ha dado origen a una región profundamente intercultural, donde las expresiones culturales locales han sido interpretadas en función de los conflictos y acuerdos construidos en torno a la etnicidad.

En este sentido, los grupos campesinos, mestizos e indígenas conviven en el municipio de Silvia, Cauca, reconocido por ser un lugar de interacción intercultural. Una de las manifestaciones más importantes de esta convivencia es la Semana Santa, que se celebra desde 1882 y está declarada Patrimonio Cultural Inmaterial. Durante esta festividad, se produce una interacción significativa entre las costumbres católicas y los elementos culturales indígenas, lo que da lugar a manifestaciones de sincretismo religioso e hibridez cultural a través de

procesiones, rituales religiosos y prácticas comunitarias (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981).

A pesar de su importancia, las investigaciones previas solo han abordado superficialmente la Semana Santa en Silvia. La mayoría de los trabajos se han centrado en los aspectos turísticos, organizativos o artísticos de la celebración, sin profundizar en sus implicaciones simbólicas, sociales y multiculturales (Martínez, 2018; Londoño, 2015). La gran implicación comunitaria y la diversidad estética de las procesiones se han puesto de manifiesto en reportajes periodísticos y en documentación institucional, pero no se ha explorado el significado cultural de estas tradiciones.

En contraste, los estudios sobre interculturalidad e hibridez cultural en contextos religiosos han demostrado que estos fenómenos incluyen procesos de negociación, resistencia y transformación de la identidad, además de la coexistencia de elementos diversos (Bhabha, 1994; Hall, 1997). Según García Canclini (1990), la hibridación cultural permite observar la mezcla de lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo institucional, como manifestaciones dinámicas de la formación cultural. De este modo, la Semana Santa en Silvia puede considerarse un contexto en el que las historias religiosas se expresan a través de costumbres del pasado, creando nuevos tipos de expresión simbólica.

En el campo del Trabajo Social han comenzado a surgir modelos de intervención interculturales que reconocen la necesidad de abordar las situaciones multiculturales atendiendo a las particularidades locales (Martínez, 2018). Se ha podido observar, con base en investigaciones sobre las prácticas culturales dentro de los grupos comunitarios indígenas, que la cultura es fundamental para la identidad y la cohesión social (Rappaport, 2005). Si se someten

las prácticas culturales al examen de la labor social, se revela la noción de inclusión, exclusión o cambio cultural.

Al considerar la Semana Santa en Silvia, Cauca, como una manifestación de interculturalidad e hibridez cultural, este estudio pretende llenar un vacío académico en este campo. Para ello, busca comprender cómo se organizan los significados culturales en esta festividad y qué efectos tienen en la identidad colectiva de los participantes, mediante el análisis documental y la recopilación de testimonios de la comunidad.

1.3. Pregunta de Investigación

Teniendo en cuenta las reflexiones anteriores, y con el fin de comprender cómo se manifiestan la interculturalidad y la hibridez cultural en la Semana Santa en Silvia, Cauca, a través de una revisión de fuentes históricas, se resume el planteamiento del problema mediante la siguiente pregunta problematizadora: **¿Cómo se manifiestan la interculturalidad y la hibridez cultural en la Semana Santa en Silvia, Cauca, según las fuentes históricas disponibles?**

1.4. Justificación del Estudio

La Semana Santa es una práctica cultural que, más allá de lo religioso, constituye un espacio de construcción comunitaria, de reflexión y de encuentro. En Silvia, Cauca, es un patrimonio vivo que necesariamente debe ser comprendido, valorado y heredado. Su importancia radica en la interculturalidad, en la organización comunitaria y en su valor simbólico. Se trata de un evento que enfrenta diversas situaciones que amenazan su continuidad y su relevancia para las generaciones venideras, producto de los cambios sociales y de la transformación en la dinámica religiosa.

La elección de Silvia como objeto de estudio responde tanto a razones personales como académicas. En primer lugar, el vínculo directo con la comunidad y la experiencia vivida en este territorio permiten una aproximación cercana y comprometida con las prácticas culturales locales. En segundo lugar, a diferencia de otras celebraciones reconocidas como la Semana Santa de Popayán o Mompox, que han sido ampliamente estudiadas desde perspectivas patrimoniales y turísticas (González, 2012; Ministerio de Cultura, 2010), la Semana Santa en Silvia ha recibido escasa atención académica. Esta ausencia de estudios sistemáticos sobre su hibridez cultural e interculturalidad constituye un vacío que este trabajo busca llenar, aportando un análisis crítico y contextualizado.

Desde el punto de vista comunitario, la investigación ofrece la oportunidad de destacar y revalorizar el patrimonio cultural inmaterial de Silvia, reconociendo el papel proactivo de líderes locales, familias y organizaciones en la creación y mantenimiento de la Semana Santa. Contribuye a fortalecer la identidad local, el sentido de pertenencia y la transmisión generacional de conocimientos y costumbres, mediante el análisis del significado que la comunidad atribuye a esta celebración. Asimismo, brinda oportunidades para reflexionar sobre la importancia cultural de las costumbres y su función en el fomento de la cohesión social.

En el ámbito académico, este estudio aporta una mirada crítica sobre los procesos de producción cultural, memoria colectiva y participación comunitaria en el marco del Trabajo Social. Muestra que las manifestaciones culturales, en las que se expresan aspectos políticos, organizativos y simbólicos, pueden considerarse escenarios de intervención social. Además, promueve la participación activa de las comunidades en la gestión de su propio patrimonio, proporcionando herramientas conceptuales y metodológicas para la formulación de estrategias de

preservación cultural desde un enfoque basado en los derechos, intercultural y sostenible (Rappaport, 2005).

La aplicación de la teoría de Néstor García Canclini a una situación particular en el suroccidente de Colombia enriquece el debate académico sobre la hibridez cultural y la interculturalidad. Mediante un enfoque hermenéutico que integra el examen de fuentes documentales —incluidos archivos históricos, textos académicos, registros eclesiásticos y materiales comunitarios— con la recopilación de testimonios a través de entrevistas cualitativas, se obtienen nuevos conocimientos sobre las formas en que las culturas interactúan, se transforman y se expresan en diversos contextos. Al reconocer que los significados culturales se crean a través de la interacción entre la memoria, la práctica y el territorio, esta combinación metodológica permite comprender tanto el discurso escrito como las experiencias vividas por los actores sociales.

En este sentido, el estudio abre nuevas vías de investigación en los ámbitos de los estudios culturales, el patrimonio inmaterial y la acción social, al documentar metódicamente una tradición que ha recibido poca atención en la literatura académica. Como señala García Canclini (1998), es la transdisciplinariedad lo que necesitamos para abordar la multitemporalidad heterogénea de las culturas latinoamericanas; entender la modernidad sin considerar las intersecciones socioculturales entre modernidad y tradición, cultura popular y cultura referencial, hegemonía y lo subalterno.

1.5. Objetivos de la Investigación

1.5.1. Objetivo General:

- Interpretar la interculturalidad e hibridez cultural presentes en la Semana Santa en Silvia, Cauca, mediante una revisión de fuentes históricas.

1.5.2. Objetivos Específicos:

- Examinar las interacciones entre comunidades mestizas, indígenas y campesinas durante la Semana Santa, identificando procesos de interculturalidad e hibridez cultural.
- Analizar las manifestaciones de sincretismo religioso y cultural presentes en los rituales y prácticas de la Semana Santa en Silvia, Cauca.
- Interpretar los elementos simbólicos y rituales de la Semana Santa en Silvia, Cauca, como expresiones de transculturación y construcción de nuevas formas culturales.

Capítulo 2. Marco Teórico.

En este capítulo se desarrollan las bases conceptuales que orientan el análisis de la Semana Santa en Silvia, Cauca, desde una perspectiva histórica, social y cultural. Las ideas de Néstor García Canclini constituyen el eje central para comprender la relación entre interculturalidad e hibridez cultural, entendidas como procesos dinámicos de interacción y negociación entre grupos sociales (García Canclini, 1990). Sin embargo, para enriquecer el marco teórico se incorporan también los aportes de autores como Homi Bhabha (1994), Stuart Hall (1997) y Clifford Geertz (1973), quienes permiten ampliar la discusión sobre identidad, simbolismo y prácticas culturales en contextos diversos.

La Semana Santa se examina como una representación histórica y cultural que expresa el sincretismo religioso y los procesos de construcción simbólica, categorías que se definen y analizan en este capítulo. Silvia, Cauca, se contextualiza como un municipio con diversidad

étnica y cultural, en el que pueden investigarse fenómenos de transculturación y multiculturalidad. Este último concepto se entiende como la coexistencia de culturas en un mismo espacio, mientras que la interculturalidad implica la interacción y el diálogo entre ellas, y la hibridez cultural se refiere a la creación de nuevas formas culturales a partir de esa interacción (Beltrán, 2013; Montenegro, 2016).

Asimismo, se introduce el enfoque hermenéutico como herramienta metodológica para interpretar las prácticas religiosas y culturales. En esta investigación, la hermenéutica se aborda desde una perspectiva social y antropológica, entendida como la interpretación de símbolos, rituales y narrativas comunitarias, lo que permite vincular la teoría de la hibridez de García Canclini con la comprensión de las experiencias vividas por los actores sociales.

De esta manera, el marco teórico ofrece las bases interpretativas necesarias para analizar las relaciones sociales, los símbolos y los rituales que caracterizan la Semana Santa en Silvia, Cauca, y para situar esta celebración en el debate académico sobre interculturalidad, hibridez y patrimonio cultural.

2.1. Interculturalidad.

La interculturalidad, desde la perspectiva de Néstor García Canclini, no debe entenderse como una simple coexistencia de culturas distintas en un mismo espacio geográfico o social. Más bien, se trata de un proceso dinámico, conflictivo y transformador, en el que las culturas interactúan, se confrontan, se negocian y, en algunos casos, se integran parcialmente, generando nuevas formas de relación y sentido (García Canclini, 1990, p. 45). Para este autor, las culturas no son entidades fijas ni homogéneas, sino construcciones históricas que se configuran en el

contacto con otras, en contextos marcados por relaciones de poder, desigualdad y resistencia (García Canclini, 1995, p. 72).

García Canclini advierte que la interculturalidad no puede reducirse a una política de tolerancia o a un reconocimiento superficial de la diversidad. Por el contrario, propone una revisión significativa de los sistemas políticos, sociales y simbólicos que tradicionalmente han perjudicado a determinadas comunidades culturales. En este sentido, la interculturalidad se convierte en una apuesta ética y política por la equidad, la justicia cultural y la construcción de ciudadanía desde la diferencia (García Canclini, 2004, p. 18).

Cuando se aplica la idea de interculturalidad al caso de la Semana Santa en Silvia, Cauca, podemos comprender cómo esta manifestación religiosa ha sido apropiada, reinterpretada y sostenida por una variedad de grupos culturalmente diversos, incluidos los pueblos indígenas Misak y Kisgó, así como las poblaciones campesinas y mestizas. La participación activa de estas comunidades en las procesiones, la construcción de elementos rituales como el Calvario en arrayán y la reelaboración de los símbolos católicos para reflejar sus propias cosmovisiones son manifestaciones tangibles de una interculturalidad vivida que no niega las diferencias, sino que las expresa en una experiencia común (Montenegro, 2016).

Desde el enfoque hermenéutico, las interpretaciones que la gente hace de su participación en la Semana Santa reflejan esta interculturalidad: para algunos, es una manifestación de su fe católica; para otros, una costumbre heredada de sus abuelos; y para muchos, una oportunidad para reunirse como comunidad, reafirmar su identidad y fortalecer sus lazos espirituales con la tierra. Esta variedad de interpretaciones contribuye a la profundidad intercultural del evento, en lugar de oponerse entre sí (Suárez Guava, 2014).

Es importante diferenciar la interculturalidad de la multiculturalidad. Mientras la multiculturalidad se refiere a la coexistencia de culturas en un mismo espacio sin necesariamente interactuar, la interculturalidad implica diálogo, negociación y construcción conjunta de significados (Beltrán, 2013). En Silvia, esta interculturalidad también abarca formas de organización comunitaria, transmisión oral de saberes y el desarrollo de vínculos sociales que se refuerzan a lo largo de la planificación y celebración de la Semana Santa. En este contexto se reinterpretan significados, se negocian símbolos y se crean nuevas formas de pertenencia, lo que convierte la celebración en un espacio de mediación cultural.

Con la ayuda de la teoría de García Canclini, podemos comprender que estas costumbres no son solo folclóricas o estáticas, sino que reflejan procesos históricos de interacción cultural en los que lo local y lo global, lo indígena y lo mestizo, lo tradicional y lo moderno se entrelazan en una dinámica de cambio perpetuo. Este punto de vista es especialmente útil para los trabajadores sociales, ya que proporciona herramientas para interpretar las prácticas culturales como situaciones de resistencia, discurso y formación de ciudadanía.

2.2. Hibridez Cultural.

La hibridez cultural es uno de los conceptos más influyentes desarrollados por Néstor García Canclini, especialmente en su obra *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Para este autor, la hibridez no debe entenderse como una simple mezcla de elementos culturales, sino como un proceso complejo de reconfiguración simbólica, en el que se articulan prácticas, saberes, lenguajes y significados provenientes de tradiciones distintas (García Canclini, 1990, p. 25). Esta articulación tiene lugar en entornos caracterizados por la resistencia, la desigualdad y las dinámicas de poder, en los que los actores sociales no solo mezclan

componentes culturales, sino que también los reformulan y modifican para adaptarlos a sus propias realidades.

García Canclini sostiene que en América Latina la hibridez es una condición estructural de las culturas, resultado de siglos de colonización, mestizaje, migraciones, globalización y modernización desigual. En este sentido, las culturas latinoamericanas no pueden ser comprendidas como entidades puras o cerradas, sino como construcciones históricas atravesadas por tensiones entre lo tradicional y lo moderno, lo local y lo global, lo indígena y lo occidental (García Canclini, 2006, p. 41). Por lo tanto, la hibridación es un tipo de existencia cultural que permite a los grupos sociales adoptar, modificar y transformar materiales externos en expresiones propias, en lugar de ser un fenómeno marginal o reciente.

Además, esta idea cuestiona las jerarquías culturales que favorecen algunas formas de expresión sobre otras, como lo auténtico frente a lo comercial o el arte elevado frente al arte popular. Según Canclini, la hibridez cultural es un ámbito de negociación simbólica en el que los grupos conservan su singularidad al tiempo que redefinen sus identidades en respuesta a influencias externas (García Canclini, 2004, p. 63). Por lo tanto, ser híbrido no significa ser homogeneizado, sino ser creativo, resistir y crear nuevos significados.

La hibridez cultural también ha sido abordada por otros autores. Homi Bhabha (1994) la entiende como un “tercer espacio” donde las culturas se encuentran y generan nuevas formas de identidad. Stuart Hall (1997) señala que las identidades culturales son siempre híbridas, construidas en procesos de representación y negociación. En el contexto colombiano, William Mauricio Beltrán (2013) y Mónica E. Montenegro (2016) han mostrado cómo las prácticas

religiosas populares se transforman en escenarios híbridos que articulan lo ancestral con lo moderno, lo comunitario con lo institucional.

En la Semana Santa de Silvia, Cauca, la hibridez cultural se manifiesta de múltiples formas. Las costumbres ancestrales, como el uso del arrayán, la elaboración de velas con cera de laurel y el empleo de incensarios tradicionales, coexisten con símbolos religiosos católicos, muchos de los cuales son importados de Ecuador o elaborados por artesanos locales. Los pasos procesionales, los objetos simbólicos, los cantos, los recorridos y los roles comunitarios crean una estética ritual distintiva y profundamente significativa, que combina aspectos del catolicismo colonial con manifestaciones culturales regionales (Suárez Guava, 2014).

Esta hibridez es el resultado de un largo proceso histórico en el que las comunidades silvianas se apropiaron y modificaron los símbolos religiosos heredados del cristianismo europeo, incorporándolos a sus propias estructuras sociales, espiritualidades y formas de vida. De este modo, la Semana Santa es una invención cultural híbrida que representa la identidad silviana en toda su complejidad, historia y diversidad, más que una réplica fiel del rito católico.

Entender la hibridación cultural desde el punto de vista del Trabajo Social permite reconocer que las identidades son procesos dinámicos que se construyen constantemente, en lugar de ser fijas o cerradas. Esta forma de pensar es esencial para crear intervenciones sociales que valoren la diversidad, fomenten la participación comunitaria y refuercen la identidad cultural. Para Silvia, la hibridez de la Semana Santa sirve como fuente de memoria comunitaria, cohesión social y oposición simbólica a los procesos de homogeneización cultural.

2.3. Sincretismo religioso y cultural

El sincretismo religioso y cultural se entiende como el proceso mediante el cual diferentes tradiciones espirituales y culturales se entrelazan, generando nuevas formas de expresión simbólica y ritual. No se trata únicamente de la coexistencia de prácticas diversas, sino de la integración y reinterpretación de elementos que provienen de distintas cosmovisiones, dando lugar a manifestaciones híbridas y dinámicas (Beltrán, 2013). En América Latina, este fenómeno ha sido ampliamente estudiado como resultado de la colonización, el mestizaje y las resistencias culturales frente a la imposición de modelos religiosos europeos (Montenegro, 2016; Suárez Guava, 2014).

Néstor García Canclini (1990) señala que el sincretismo es una de las formas más visibles de la hibridez cultural, pues en él se materializan las tensiones entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo institucional. En este sentido, el sincretismo religioso no debe ser visto como una pérdida de autenticidad, sino como una estrategia de adaptación y resignificación que permite a las comunidades mantener su identidad cultural mientras dialogan con otras tradiciones.

En el caso de Silvia, Cauca, la Semana Santa constituye un escenario privilegiado para observar el sincretismo religioso y cultural. Las procesiones y rituales católicos se entrelazan con prácticas ancestrales indígenas, como el uso del arrayán en la construcción del Calvario, la elaboración de velas con cera de laurel y la incorporación de cantos y símbolos propios de las cosmovisiones Misak y Kisgó. Estos elementos no sustituyen la liturgia católica, sino que la complementan y resignifican, generando una experiencia religiosa compartida que refleja tanto la fe cristiana como la memoria cultural indígena (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981).

Este sincretismo también se manifiesta en la organización comunitaria de la celebración, donde los roles y responsabilidades se distribuyen entre familias campesinas, mestizas e indígenas. La transmisión oral de saberes, la preparación de los pasos procesionales y la reinterpretación de símbolos religiosos muestran cómo la Semana Santa se convierte en un espacio de negociación cultural y de construcción de identidad colectiva.

Desde el enfoque hermenéutico, el sincretismo puede interpretarse como un lenguaje simbólico que expresa la manera en que las comunidades de Silvia comprenden su historia y su espiritualidad. Para algunos, la Semana Santa es una reafirmación de la fe católica; para otros, es una continuidad de las prácticas ancestrales; y para muchos, es un espacio de encuentro intercultural que fortalece la cohesión social.

En el campo del Trabajo Social, el análisis del sincretismo religioso y cultural permite reconocer cómo las prácticas comunitarias funcionan como estrategias de resistencia y preservación cultural. Además, ofrece herramientas para diseñar intervenciones que valoren la diversidad, promuevan la participación comunitaria y fortalezcan la memoria histórica de los pueblos. Así, la Semana Santa en Silvia no solo es un rito religioso, sino también un patrimonio vivo que refleja la capacidad de las comunidades para reinventar sus tradiciones y proyectarlas hacia el futuro.

2.4. Transculturación

El concepto de transculturación fue introducido por el antropólogo cubano Fernando Ortiz (1940) para describir los procesos de transformación cultural que ocurren cuando dos o más tradiciones entran en contacto prolongado. A diferencia de la simple aculturación, que implica la sustitución de una cultura por otra, la transculturación reconoce que en estos

encuentros se producen pérdidas, adaptaciones y, sobre todo, la creación de nuevas formas culturales. Se trata, por tanto, de un proceso complejo en el que las comunidades no solo reciben influencias externas, sino que las reinterpretan y las integran en sus propios sistemas simbólicos (Ortiz, 1940; Rama, 1982).

En América Latina, la transculturación ha sido un rasgo estructural de las sociedades, resultado de la colonización, el mestizaje y las migraciones. Autores como Ángel Rama (1982) han mostrado cómo este fenómeno se manifiesta en la literatura y las artes, mientras que otros estudios lo han aplicado al análisis de las prácticas religiosas y comunitarias (Beltrán, 2013; Montenegro, 2016). La transculturación, en este sentido, no es un proceso pasivo, sino una estrategia de resistencia y creatividad que permite a las comunidades mantener su identidad mientras dialogan con influencias externas.

En el caso de Silvia, Cauca, la Semana Santa constituye un ejemplo claro de transculturación. Los rituales católicos heredados de la tradición colonial se han transformado al integrarse con prácticas indígenas y campesinas, generando expresiones culturales únicas. El uso de elementos naturales como el arrayán, la incorporación de cantos en lengua Namtrik y la reinterpretación de símbolos religiosos muestran cómo las comunidades locales han resignificado la liturgia católica para adaptarla a sus propias cosmovisiones. Este proceso no implica la desaparición de las tradiciones originales, sino su transformación en nuevas formas culturales que reflejan la diversidad y la creatividad de la comunidad silviana (Suárez Guava, 2014).

La transculturación también se manifiesta en la manera en que la Semana Santa articula lo local y lo global. Por un lado, conserva prácticas ancestrales transmitidas oralmente; por otro, incorpora elementos modernos como la organización institucional y la influencia de medios de

comunicación. Esta combinación genera una celebración que es a la vez tradicional y contemporánea, comunitaria y patrimonial, local y universal.

Desde el Trabajo Social, comprender la transculturación es fundamental para interpretar cómo las comunidades negocian sus identidades y construyen nuevas formas de cohesión social. Reconocer que las prácticas culturales son dinámicas y que se transforman en el contacto con otras tradiciones permite diseñar intervenciones que valoren la diversidad, fortalezcan la memoria histórica y promuevan la participación comunitaria. En este sentido, la Semana Santa en Silvia no solo es un rito religioso, sino también un laboratorio social donde se experimentan procesos de integración cultural que enriquecen la vida colectiva.

Capítulo 3. Marco Contextual

Este capítulo presenta el contexto histórico, social y cultural en el que se desarrolla la Semana Santa en Silvia, Cauca. Se busca situar la celebración dentro de un marco más amplio que permita comprender cómo las dinámicas locales se relacionan con procesos regionales y nacionales. En primer lugar, se aborda la Semana Santa como una expresión cultural e histórica que, además de su dimensión religiosa, constituye un espacio de construcción comunitaria y de transmisión de saberes. Posteriormente, se describe el contexto sociocultural del municipio de Silvia, destacando su diversidad étnica y las formas de organización comunitaria que hacen posible la celebración. De esta manera, el marco contextual ofrece las bases necesarias para interpretar las prácticas religiosas y culturales en su relación con la memoria histórica, la identidad colectiva y los procesos de interculturalidad e hibridez cultural que caracterizan a la región.

3.1. La Semana Santa como Expresión Cultural e Histórica

La Semana Santa en Silvia, Cauca, constituye una de las manifestaciones religiosas y culturales más significativas de la región. Su celebración, que se realiza desde 1882, ha sido reconocida como Patrimonio Cultural Inmaterial y se ha consolidado como un espacio de memoria colectiva y de construcción comunitaria. Más allá de su dimensión litúrgica, esta festividad refleja procesos históricos de colonización, mestizaje y resistencia cultural que han marcado la identidad del municipio.

Figura 1

Sahumadora



Fuente. (Reyes B, 2025)

El origen de la religiosidad católica en Silvia se remonta al periodo colonial, cuando los españoles impusieron sus prácticas religiosas sobre comunidades indígenas y afrodescendientes. Este proceso de evangelización estuvo acompañado de la reorganización territorial y social, lo

que generó profundas transformaciones en las cosmovisiones locales (Ortiz, 1940; Rappaport, 2005). La fundación de asentamientos como Las Tapias en 1562 y el posterior traslado al valle de Piendamó en 1793 evidencian cómo las dinámicas de colonización y resistencia configuraron la identidad cultural del municipio (González, 2012).

La Semana Santa en Silvia se convirtió en un espacio donde las comunidades mestizas, indígenas y campesinas reinterpretaron los símbolos católicos, incorporando elementos propios de sus tradiciones. El uso del arrayán en la construcción del Calvario, la elaboración de velas con cera de laurel y la participación de los resguardos indígenas en las procesiones son ejemplos de cómo la liturgia católica fue resignificada en clave local (Montenegro, 2016). Este proceso no solo refleja la apropiación comunitaria de la celebración, sino también la emergencia de una estética ritual híbrida que combina lo ancestral con lo colonial.

Las consecuencias culturales de esta festividad son diversas. Para la comunidad mestiza, la Semana Santa refuerza la identidad católica y la organización social en torno a la parroquia y las juntas de trabajo. Para las comunidades indígenas, en cambio, la celebración se convierte en un espacio de negociación simbólica, donde se preservan prácticas ancestrales y se reafirman vínculos espirituales con la tierra. Esta diferencia en los impactos culturales evidencia que la Semana Santa no es homogénea, sino que se vive de manera distinta según la pertenencia étnica y social (Suárez Guava, 2014).

Desde una perspectiva crítica, la Semana Santa en Silvia puede interpretarse como un escenario de tensiones culturales. Por un lado, fortalece la cohesión comunitaria y la memoria histórica; por otro, reproduce estructuras organizativas heredadas de la época colonial que limitan la participación equitativa de ciertos grupos. Sin embargo, la capacidad de las

comunidades para apropiarse de los símbolos religiosos y transformarlos en expresiones propias demuestra que esta festividad es también un espacio de resistencia y creatividad cultural.

En este sentido, la Semana Santa en Silvia no debe entenderse únicamente como una reproducción de la liturgia católica, sino como una invención cultural compartida que sintetiza la diversidad y la vitalidad de la región. Su carácter histórico y cultural la convierte en un laboratorio social donde se negocian identidades, se transmiten saberes y se construyen nuevas formas de pertenencia comunitaria.

3.2. Contexto Sociocultural del Municipio de Silvia, Cauca

3.2.1. Silvia, Cauca: La coexistencia histórica de grupos indígenas, campesinos y mestizos refleja la riqueza sociocultural de este municipio, asentado sobre la vertiente occidental de la cordillera Central. Su diversidad étnica ha configurado una red compleja de vínculos interculturales que se manifiestan en las expresiones religiosas, en las rutinas cotidianas, en las estructuras de organización comunitaria y en los procesos de producción simbólica (Rappaport, 2005).

Figura 2

Municipio de Silvia Cauca



Fuente. (Google, 2025)

Cinco de las seis zonas territoriales inscritas en la constitución del municipio —Guambía, Kisgó, Pitayó, Ambaló y Quichaya— son resguardos indígenas habitados principalmente por los pueblos Misak y Nasa. Estos resguardos, reconocidos legalmente, constituyen territorios colectivos que garantizan la autonomía cultural y política de las comunidades (Ministerio del Interior, 2018). El sexto territorio corresponde al centro urbano, donde predominan las familias mestizas, aunque también se han asentado indígenas por motivos sociales, profesionales o educativos. Esta distribución espacial refleja una estructura social en la que las fronteras entre indígenas y mestizos, así como entre lo rural y lo urbano, se difuminan mediante el intercambio, la negociación y el cambio cultural.

Los procesos de asentamiento prehispánicos dejaron una huella profunda en la historia local de Silvia. Las narraciones orales y los registros coloniales dan cuenta de la Encomienda de Guambía en el siglo XVII, aunque la constitución oficial del municipio se remonta al siglo XVIII. Estos documentos evidencian la temprana inserción en el proceso de colonización y las primeras manifestaciones de sincretismo y mestizaje en la región (González, 2012). La fundación de asentamientos como Las Tapias en 1562 y el traslado posterior al valle de Piendamó en 1793 muestran cómo las dinámicas de colonización y resistencia configuraron la identidad cultural del municipio.

3.2.2. La comunidad Nasa: También llamada Paéz, se distingue por sus intensos vínculos con la tierra de Silvia, especialmente con el resguardo de Pitayó y los entornos rurales circundantes. A lo largo de su historia ha conservado una fuerte identidad colectiva vinculada a la tierra, al espiritualismo y a la vida comunitaria, sobreviviendo tenazmente a la invasión y a la homogeneización cultural (Rappaport, 2005).

En términos económicos, los Nasa han desarrollado sistemas de producción centrados en la sostenibilidad y la autosuficiencia. En las parcelas familiares se cultivan productos básicos como maíz, papas, frijoles y yuca, siguiendo métodos tradicionales que preservan la fertilidad del suelo. El fique, la lana de oveja y la palma real se utilizan en la fabricación artesanal, que cumple funciones tanto económicas como simbólicas. Cada objeto creado refleja vínculos con la tierra y con temas culturales (Friedemann, 1993).

Este vínculo con la identidad también se expresa en la vestimenta tradicional. Los hombres visten camisas en tonos tierra, ruanas de color habano o café y pantalones de dril; las mujeres, por su parte, visten anacos negros, blusas blancas y rebozos de colores vivos. Ambos portan cuetanderas y mochilas tejidas que representan la pertenencia cultural y la ascendencia, además de sombreros de palma real.

Figura 3

La comunidad Nasa en las procesiones



Fuente. (Reyes B, 2025)

El cabildo indígena es crucial para la toma de decisiones, la resolución de conflictos y la defensa territorial en términos de organización social. Basado en principios como la Ley de Origen y el Plan de Vida, este sistema autónomo articula esfuerzos en salud, educación, justicia y cultura, reafirmando la autonomía y la continuidad histórica del pueblo Nasa (Ministerio del Interior, 2018).

La comunidad ha demostrado una notable perseverancia ante los efectos del conflicto armado en sus territorios. Ha recuperado su identidad y reconstruido su tejido social mediante la memoria, la educación comunitaria y las prácticas de fortalecimiento cultural.

Los Nasa participan en la celebración de la Semana Santa desde un enfoque intercultural. Algunos miembros colaboran activamente en las procesiones, capillas y logística; otros observan con respeto desde sus propias perspectivas culturales, aunque su espiritualidad no se vincule directamente al cristianismo. Este intercambio cultural demuestra cómo culturas de distinto origen pueden coexistir y negociarse mutuamente (Suárez Guava, 2014).

En la comunidad Nasa se origina una hibridez cultural que, a través de elementos heredados, incorpora tradiciones externas sin perder el núcleo de su propia cultura. Su presencia en Silvia permite el desarrollo de una concepción alternativa del desarrollo, basada en la espiritualidad ancestral, la justicia comunitaria y la paz con la naturaleza.

3.2.3. La comunidad Misak: Una de las expresiones culturales más reconocibles y destacadas del municipio de Silvia es el pueblo Misak, ubicado principalmente en el resguardo de Guambía. Su presencia ha tenido un impacto significativo en los ámbitos sociales, políticos, espirituales y territoriales, consolidando a Silvia como un espacio de diversidad cultural (Rappaport, 2005).

La cosmovisión Misak se fundamenta en una lógica dualista que concibe el universo como un sistema de energías complementarias en equilibrio (tierra-agua, masculino-femenino, sol-luna). No se trata de oposiciones, sino de armonías necesarias para el orden natural. Según esta visión, la vida y la sabiduría se originan en la Madre Tierra o Pachamama, vínculo que se expresa en rituales, festivales y prácticas agrícolas con un profundo carácter simbólico (Montenegro, 2016).

Figura 4

La comunidad Misak en las procesiones



Fuente. (Reyes B, 2025)

El idioma Namtrik constituye uno de los pilares de la identidad Misak. A través de esta lengua se transmiten conocimientos, mitos y valores comunitarios que no pueden expresarse plenamente en otros idiomas. El Namtrik sigue siendo la base de la educación y la vida cotidiana, aunque el español se utiliza para la comunicación externa, lo que refleja un proceso de bilingüismo que preserva la memoria colectiva (Ministerio de Cultura, 2010).

La vestimenta tradicional Misak es rica en estética y simbolismo. Las mujeres combinan pañuelos azules, chumbes con diseños espirituales, blusas de colores vivos y chales negros; los hombres visten ruanas negras y faldas azules. Los sombreros representan ciclos de la vida: el sombrero de pana negra lo llevan quienes han formado pareja, mientras que el tamboril de iraca lo portan los solteros. Estos elementos refuerzan la complementariedad de género y la conexión con la naturaleza.

La economía Misak se centra en la agricultura y la piscicultura, con cultivos de papas, cebollas, maíz y frijoles, además de la trucha como producto emblemático del municipio. Las mingas o jornadas de trabajo colectivo fortalecen el sentido de comunidad y cooperación. El cabildo indígena coordina iniciativas en salud, educación, justicia y cultura, basándose en el Plan de Vida, lo que refleja un modelo de autogobierno que articula tradición y participación institucional (Ministerio del Interior, 2018).

A lo largo del tiempo, la comunidad Misak ha enfrentado la urbanización, el conflicto armado y la presión sobre la tierra, mostrando una gran capacidad de adaptación. A través de la autoeducación, la restauración cultural y la educación política, han consolidado una identidad que combina tradición y modernidad. En relación con la Semana Santa, los Misak observan y en ocasiones participan en la festividad, reconociendo su valor simbólico aunque su espiritualidad no se vincule directamente al cristianismo. Este proceso evidencia una interculturalidad vivida que permite la coexistencia de diversas interpretaciones de lo sagrado.

3.2.4. La zona campesina: Constituye una parte fundamental de la historia, la economía y la cultura del municipio. Aunque su población es menor que la de las comunidades indígenas,

este grupo ha construido una identidad centrada en la agricultura, la vida comunitaria y la resistencia frente a los cambios sociales (Friedemann, 1993).

Figura 5

La zona campesina en las procesiones



Fuente. (Reyes B, 2025)

La cosmovisión campesina se sustenta en una espiritualidad popular que combina elementos del catolicismo con la tradición oral y los conocimientos ancestrales. El respeto por los ciclos naturales, el uso de plantas terapéuticas y la práctica de métodos agrícolas tradicionales son manifestaciones de esta visión. Las parcelas familiares producen café, maíz, papas, frijoles y cebollas, que se comercializan en el mercado local, especialmente los martes, durante el tradicional mercado campesino.

La vestimenta campesina, aunque más sencilla que la indígena, expresa pertenencia y continuidad cultural. Las mujeres suelen usar vestidos sencillos, delantales y pañuelos; los hombres, sombreros de ala ancha, camisas de algodón y botas de trabajo. Estas prendas, aunque prácticas, conservan un estilo propio que se ha mantenido en el tiempo.

Los agricultores han establecido estructuras organizativas como asociaciones de productores, mingas y comités de acción comunitaria, que fortalecen la cohesión social y la defensa de los derechos territoriales. Durante la Semana Santa, las familias campesinas colaboran en la creación de altares, la provisión de flores, la preparación de comidas tradicionales y la organización de procesiones, integrando su fe con la vida comunitaria (Suárez Guava, 2014).

A pesar de los efectos del conflicto armado, que fragmentó los sistemas de asentamiento agrario, estas comunidades han logrado reconstruir su tejido social. Hoy promueven dinámicas económicas y culturales basadas en la conservación ambiental, la agroecología y el turismo rural, reafirmando su papel en la construcción de un municipio diverso y resiliente.

3.2.5. El medio rural y la comunidad mestiza: El medio rural de Silvia constituye un espacio fértil para la fusión cultural, donde surgen nuevas formas de identidad a partir de la interacción con los pueblos indígenas, la apropiación de tecnologías agrícolas y la participación en mercados regionales. En este escenario, la Semana Santa se convierte en un vehículo que permite reelaborar las costumbres religiosas y culturales, articulando la memoria de las prácticas tradicionales con las dinámicas contemporáneas (Rappaport, 2005).

Las comunidades indígenas y campesinas han logrado conservar sus tradiciones y conviven en diversos resguardos, compartiendo espacios de comunicación, colaboración y creación cultural. A pesar de los conflictos territoriales del pasado, vinculados a la consolidación de Silvia como provincia, hoy se observa un proceso de interculturalidad que se manifiesta en la vida cotidiana, los rituales y las estructuras sociales (Ministerio del Interior, 2018).

El mercado campesino de los martes en la plaza central de Silvia es uno de los espacios más representativos de este intercambio cultural. Allí confluyen mestizos, campesinos e indígenas para comercializar alimentos, artesanías, hierbas medicinales y productos tradicionales. Este mercado no solo dinamiza la economía local, sino que también fortalece el tejido social y permite la transmisión de saberes ancestrales (Montenegro, 2016).

La identidad religiosa de los silvianos está profundamente marcada por el catolicismo. Desde sus primeras épocas, el municipio se estructuró en torno a la Iglesia y la casa doctrinera, consolidando un patrimonio religioso que se manifiesta en celebraciones como el Corpus Christi y la devoción a la Virgen de Chiquinquirá, patrona del municipio. Estas festividades, gestionadas por juntas comunitarias, incluyen actos litúrgicos, procesiones y novenas, reforzando la identidad mestiza y el sentido de comunidad (González, 2012).

Silvia sufrió los efectos del conflicto armado en la década de 1990, lo que provocó una fuerte caída del turismo y un aislamiento prolongado. Paradójicamente, este aislamiento contribuyó a la conservación de gran parte de sus tradiciones religiosas y culturales. Con el avance del proceso de paz y la llegada de nuevas tecnologías, las tradiciones han experimentado transformaciones: algunas se han reinterpretado como recursos comerciales, mientras que otras han enfrentado deterioro.

En este contexto, la Semana Santa se convierte en una celebración que une a los distintos grupos del municipio, permitiendo observar procesos de hibridez e interculturalidad. La participación activa de indígenas, campesinos y mestizos en ritos religiosos, procesiones y eventos culturales refleja una interculturalidad vivida, en la que se negocian y reconfiguran significados colectivos. Analizar estos cambios y permanencias en clave hermenéutica permite

comprender cómo se preservan, transforman y resignifican las expresiones culturales contemporáneas (Suárez Guava, 2014).

Finalmente, la dedicación de las autoridades locales a la conservación del patrimonio intangible y la institucionalización de las manifestaciones culturales han permitido consolidar la Semana Santa como una expresión de resistencia y creatividad comunitaria. Este contexto social clarifica el repertorio diverso de las prácticas religiosas de Silvia y reconoce la Semana Santa como una manifestación vivencial de la memoria y la identidad cultural.

Capítulo 4. Metodología

Este capítulo expone el diseño metodológico de la investigación, detallando las estrategias empleadas para comprender las dinámicas culturales presentes en la Semana Santa de Silvia, Cauca. Se describe el enfoque hermenéutico, entendido como la interpretación de símbolos, narrativas y prácticas comunitarias, lo que permitió analizar los significados atribuidos por los actores sociales desde una perspectiva histórica y cultural. Asimismo, se presenta el tipo de investigación y los métodos de recolección de información, que incluyeron la revisión documental de textos académicos, archivos históricos, registros eclesiásticos y materiales comunitarios, junto con la recopilación de testimonios mediante encuestas y entrevistas cualitativas. El capítulo también señala las categorías de análisis que guiaron el estudio — interculturalidad, hibridez cultural, sincretismo religioso y cultural, transculturación y elementos simbólicos y rituales— y explica cómo estas orientaron la interpretación de los datos. Finalmente, se abordan los criterios éticos que rigieron el trabajo de campo, garantizando la confidencialidad, el consentimiento informado y el respeto por la propiedad intelectual

comunitaria, asegurando así la coherencia entre la pregunta de investigación, los objetivos y el proceso de análisis.

4.1. Enfoque Hermenéutico

El enfoque hermenéutico es el que se emplea en la presente investigación, enfatizando la interpretación de textos, símbolos, discursos y prácticas culturales, al considerar que son las personas quienes producen el saber social a partir de los significados que establecen para sus experiencias, desde una perspectiva que trasciende la interpretación de datos únicamente objetivos. La hermenéutica es una perspectiva epistémica cuya finalidad es interpretar el significado implícito en el comportamiento humano a partir de determinadas tradiciones culturales e históricas (Gadamer, 1975).

Este método, que tiene sus orígenes en la filología y la filosofía, ha ganado relevancia en las ciencias sociales para abordar fenómenos complejos que requieren interpretación. Hans-Georg Gadamer, uno de los principales exponentes de la hermenéutica moderna, sostiene que la comprensión es siempre un proceso dialógico mediado por el lenguaje, la tradición y la historia entre el intérprete y el texto. En este sentido, interpretar implica más que decodificar información: supone establecer una conversación entre el investigador y los actores sociales, así como entre el pasado y el presente (Gadamer, 1999).

La elección de la hermenéutica como método resulta especialmente pertinente para estudiar la Semana Santa en Silvia, Cauca, dado que se trata de una práctica cultural cargada de simbolismos, rituales y significados que no pueden entenderse desde una perspectiva meramente descriptiva o cuantitativa. La interculturalidad y la hibridez cultural que caracterizan la celebración requieren una posición interpretativa que permita comprender cómo se generan,

construyen y modifican los significados en un contexto donde conviven poblaciones mestizas, indígenas y campesinas.

No obstante, la aplicación de la hermenéutica en investigaciones cualitativas plantea retos y desafíos. Entre ellos se encuentran:

- **La subjetividad del investigador**, que debe reconocer su propio horizonte cultural y evitar imponer interpretaciones ajenas a las comunidades estudiadas.
- **La complejidad de los símbolos y narrativas**, que pueden tener múltiples significados según el grupo social o el contexto histórico.
- **La necesidad de diálogo constante**, ya que la hermenéutica exige interacción con los actores sociales para validar y enriquecer las interpretaciones.
- **El riesgo de fragmentación cultural**, pues interpretar prácticas interculturales implica reconocer tensiones entre lo autóctono y lo impuesto, entre lo espiritual y lo político, y entre lo ancestral y lo moderno (Ricoeur, 1986).

En esta investigación, se utilizaron dos fuentes principales de información: en primer lugar, una revisión documental de textos académicos, archivos históricos, registros eclesiásticos y materiales comunitarios; en segundo lugar, la recopilación de testimonios de participantes significativos en la celebración, mediante encuestas y entrevistas cualitativas. Al reconocer que los significados culturales se crean tanto en los discursos escritos como en las experiencias cotidianas, esta combinación metodológica permitió interpretar tanto los registros documentales como las voces vivas de la comunidad.

De esta manera, se logró restablecer la memoria social de la Semana Santa en Silvia, descubrir los procesos de resignificación simbólica y reconocer las formas de hibridez cultural a partir del examen de registros, relatos, fotografías, objetos rituales y testimonios comunitarios. En reconocimiento de la complejidad del simbolismo y la diversidad cultural de esta celebración, el enfoque hermenéutico logra entrelazar el pasado y el presente, lo antiguo y lo nuevo, y las modalidades de las diversas cosmovisiones del municipio.

En resumen, el método hermenéutico proporciona los instrumentos suficientes para estudiar la Semana Santa como un fenómeno poliédrico que contiene la interrelación de diferentes aspectos: la historia, la fe, la identidad y la resistencia cultural. Pero, sobre todo, permite comprender las relaciones sociales que toda fiesta y costumbre despliega, interpretando el significado profundo que tiene para la comunidad silviana y cómo estas tradiciones se convierten en espacios de intercambio entre costumbres propias y ajenas, compartidas por diferentes grupos culturales en diversas formas de convivencia.

4.2. Tipo de Estudio

El propósito principal de esta tesis consiste en comprender los factores culturales, simbólicos y sociales que inciden en la conmemoración de la Semana Santa en el municipio de Silvia, Cauca. Para ello, se plantea una investigación cualitativa, descriptiva e interpretativa, dado que se parte de la idea de que los significados culturales son construidos por los actores sociales en su contexto y no impuestos como algo ajeno. La metodología cualitativa permite vincular a los participantes desde su propia mirada sobre el fenómeno, reconociendo la subjetividad y la diversidad de interpretaciones (Denzin & Lincoln, 2018).

El carácter cualitativo del estudio se deriva de una investigación exhaustiva sobre la importancia que la comunidad concede a sus costumbres culturales y religiosas. La investigación cualitativa hace hincapié en la complejidad del lenguaje, la subjetividad de los participantes y la interpretación contextual de los fenómenos sociales, en contraste con los enfoques cuantitativos que buscan medir variables y realizar generalizaciones (Flick, 2015). En este caso, se da prioridad a la comprensión de los procesos de interculturalidad e hibridez desde la perspectiva de quienes participan activamente en la Semana Santa.

El componente descriptivo se refleja en la cuidadosa disposición de los rasgos que configuran la celebración —las rutas procesionales, los objetos rituales, los roles comunitarios y los espacios de encuentro—, no con el fin de enumerarlos, sino de dar cuenta de la complejidad de los comportamientos y de la forma en que se articulan en el marco sociocultural del municipio.

Por otro lado, se empleó el método interpretativo, es decir, se investigaron las interpretaciones que realiza la comunidad sobre estos elementos. Cada gesto, símbolo o ritual está construido mediante la memoria, la historia y el cambio, constituyendo piezas que implican procesos de resignificación en un espacio intercultural y étnico. Las comunidades indígenas, campesinas y mestizas realizan negociaciones de significados, donde lo político, lo religioso y la identidad emergen en una manifestación que trasciende lo litúrgico (Suárez Guava, 2014).

El diseño metodológico se sustentó en la triangulación de métodos de recogida de información, mediante la aplicación de encuestas cualitativas y entrevistas semiestructuradas a actores clave del evento, así como la revisión documental de fuentes históricas, textos académicos y registros comunitarios. Este abordaje permitió combinar la memoria oral con la

memoria escrita y articular el análisis de los símbolos sociales con sus entornos, posibilitando una comprensión profunda de los fenómenos estudiados (González, 2012; Montenegro, 2016).

En síntesis, la investigación cualitativa, descriptiva e interpretativa permite conocer, desde fuera de la cultura, un hecho cultural, reconociendo los procesos de producción de significado que lo sostienen, además de describirlo. El estudio de la interculturalidad y la hibridez cultural desde una mirada contextual, crítica y respetuosa de la diversidad se alinea con el enfoque metodológico y la técnica hermenéutica empleada.

4.3. Técnicas de Recolección de Información

Para abordar la Semana Santa en Silvia, Cauca, como una manifestación sociocultural firmemente arraigada en la identidad local, se requirió una variedad de estrategias de recopilación de información que permitieran acceder tanto a materiales escritos como a las experiencias vividas por los actores sociales. Estos métodos, seleccionados de acuerdo con el enfoque hermenéutico, enfatizaron la interpretación de significados, símbolos y discursos desde la perspectiva de quienes participan activamente en la celebración. A continuación, se describen las técnicas empleadas:

4.3.1. Revisión Documental

La revisión documental fue uno de los caminos de indagación determinantes para la elaboración de esta investigación, mediante la búsqueda de fuentes textuales y visuales que permitieran comprender los aspectos organizativos, simbólicos e históricos de la Semana Santa en Silvia. Este proceso incluyó no solo la recopilación de información, sino también una lectura

crítica de los documentos, partiendo de la premisa de que cada fuente contiene significados culturales que dialogan con el contexto social en el que fue elaborada (Flick, 2015).

La selección de las fuentes documentales se basó en su valor histórico, pertinencia temática y capacidad para ofrecer elementos interpretativos sobre la historia de la festividad religiosa en el municipio. Entre las principales fuentes consultadas se encuentran:

- **Legado para futuras generaciones** (Paredes López, s.f.): Documento comunitario que recoge recuerdos y testimonios sobre la participación de los niños en la Semana Santa Chiquita. Su valor radica en mostrar la transmisión generacional de las prácticas religiosas y la apropiación cultural infantil.
- **Archivo de la Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia (1981–actualidad):** Incluye actas, programas, afiches, registros de participantes y documentos administrativos. Su análisis permitió reconstruir la estructura organizativa de la Semana Santa y comprender los procesos de negociación simbólica entre comunidad e instituciones.
- **Archivo fotográfico comunitario:** Colección de fotografías familiares que aportó información sobre la estética de la celebración, la participación de diversos grupos sociales y la evolución de los elementos simbólicos.

En conjunto, estas fuentes documentales proporcionaron una base sólida para reconstruir el pasado de la Semana Santa, descifrar sus significados y examinar los procesos multiculturales e híbridos que la atraviesan.

4.3.2. Encuestas y Entrevistas:

Se emplearon enfoques de campo para recopilar las voces vivas de los actores sociales, complementando la revisión documental. Estos métodos fueron esenciales para descifrar los significados atribuidos a las prácticas religiosas y culturales, así como para comprender los procesos de interculturalidad e hibridez cultural en el contexto local.

Encuestas cualitativas: Se aplicaron encuestas a 36 personas activamente involucradas en la celebración, incluyendo miembros de la Junta Permanente Pro Semana Santa, síndicos, regidores, sahumadoras, cargueros, músicos, feligreses y representantes de comunidades indígenas, mestizas y campesinas. Las preguntas abiertas y cerradas indagaron sobre la percepción individual y colectiva de la Semana Santa, su significado simbólico, los cambios observados a lo largo del tiempo y los sentimientos que evoca.

Las encuestas permitieron acceder a los significados culturales, creencias y experiencias de los participantes. Denzin y Lincoln (2011) definen la investigación cualitativa como un conjunto de actividades interpretativas que “hacen visible el mundo, transformándolo en representaciones” (p. 19). En este sentido, las encuestas funcionaron como herramientas interpretativas que enriquecieron el análisis hermenéutico, más allá de su uso estadístico.

Entrevistas semiestructuradas: Se realizaron tres entrevistas semiestructuradas a personas clave, seleccionadas por su trayectoria y participación significativa en la celebración:

- Dos párrocos oriundos del municipio, pertenecientes a resguardos indígenas, cuya visión permitió comprender la articulación entre espiritualidad cristiana y cosmovisiones ancestrales.

- El síndico del paso del Santo Sepulcro, cuya experiencia aportó elementos sobre la dimensión ritual, la transmisión de saberes y la gestión comunitaria de la celebración.

Las entrevistas combinaron preguntas previamente planificadas con la libertad de expresión del entrevistado. Según Kvale (1996), “la entrevista semiestructurada busca comprender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, captando el significado de sus experiencias” (p. 124). Este formato permitió mantener un marco temático, al tiempo que ofreció espacio para que los entrevistados compartieran sus pensamientos y vivencias.

En conjunto, las encuestas y entrevistas cualitativas se constituyeron en instrumentos esenciales para comprender los significados que emergen de la experiencia vivida. Permitieron entender la Semana Santa como un tiempo de contacto, negociación simbólica y construcción de una identidad compartida entre comunidades diversas, además de ser una manifestación religiosa.

4.4. Procedimientos de Análisis

Para alcanzar un conocimiento profundo de las connotaciones culturales, simbólicas y sociales presentes en la festividad de la Semana Santa en Silvia, Cauca, la información recopilada fue analizada mediante un proceso de interpretación hermenéutica. La organización y análisis de los datos obtenidos —a través de la revisión documental, las encuestas cualitativas y las entrevistas semiestructuradas— se estructuró en fases concatenadas que caracterizan el enfoque hermenéutico (Gadamer, 1999; Ricoeur, 1986).

Acceso a las fuentes El primer paso consistió en la búsqueda y recopilación de materiales pertinentes. Se realizaron indagaciones en bibliotecas locales, archivos parroquiales,

fondos de entidades comunitarias y bases de datos en línea. Esto permitió obtener una amplia gama de perspectivas sobre la celebración, a partir de registros históricos, programas litúrgicos, materiales didácticos, imágenes familiares y narrativas orales. Esta fase permitió construir un corpus documental que sirvió de base para el análisis interpretativo.

Categorización temática Posteriormente, se aplicó un procedimiento de clasificación para identificar los significados clave relacionados con los objetivos del estudio. Entre las categorías emergentes se encontraron: hibridez cultural, interculturalidad, memoria colectiva, símbolos religiosos, conflictos de identidad y técnicas de protección cultural. De acuerdo con la metodología inductiva propia de la investigación cualitativa, estas categorías surgieron de la interacción directa con los datos, en lugar de ser predeterminadas (Fuster Guillén, 2019).

Codificación abierta y análisis interpretativo Las categorías permitieron realizar una codificación abierta del material documental, los cuestionarios y las entrevistas. A medida que avanzaba el análisis, se identificaron patrones de significado, hilos de comunicación simbólica y procesos de resignificación cultural en los discursos de los participantes y en los documentos analizados. El material fue organizado, sintetizado e interpretado cuidadosamente, permitiendo la aparición de vínculos simbólicos y estructuras de sentido. Este proceso garantizó una interpretación abierta, crítica y contextualizada (Strauss & Corbin, 2002).

Interpretación simbólica En esta fase se examinó con mayor detalle el significado de íconos religiosos como el arrayán, las velas, las túnicas y las rutas procesionales, analizándolos desde una perspectiva histórica, artística y espiritual. Se logró comprender cómo se articulan los aspectos tradicionales y modernos en la producción de significados comunitarios, interpretando

estos símbolos en relación con la teoría de la hibridación cultural de Néstor García Canclini (1990).

Triangulación teórica Finalmente, se aplicó un método de triangulación teórica que permitió contrastar los resultados obtenidos con los conceptos de hibridez, interculturalidad y sincretismo religioso. Este procedimiento facilitó una interpretación crítica y situada de la expresión cultural, permitiendo verificar las conclusiones desde diversos enfoques teóricos. Como señala Cárcamo Vásquez (2002), la hermenéutica consiste en “una postura de empatía profunda hacia el texto que se encuentra, un reconocimiento de los significados latentes que el lenguaje y la experiencia vivida ponen de manifiesto” (p. 87).

4.5. Aspectos Éticos de la Investigación

Este estudio se llevó a cabo de conformidad con las directrices éticas básicas que rigieron todas las fases del procedimiento, desde la recopilación de datos hasta la interpretación de los resultados. Se adoptó una postura ética basada en el respeto, la responsabilidad y la sensibilidad hacia los conocimientos locales, las perspectivas de la comunidad y los documentos patrimoniales, dado que la investigación aborda una manifestación cultural profundamente arraigada en la comunidad de Silvia, Cauca.

Respeto por las fuentes Se garantizó el uso responsable y correcto de los registros, tanto en archivos institucionales como comunitarios. Cada fuente de información fue considerada un componente del legado cultural del municipio, evitando cualquier tipo de manipulación o sustracción. Dado que los textos, imágenes y documentos evaluados son manifestaciones vivas de la memoria colectiva, el proceso de revisión documental se realizó con plena conciencia ética (Flick, 2015).

Cuidado en la interpretación Se prestó especial atención a las experiencias de los actores sociales en el contexto de la interpretación de los datos. Se dio prioridad a las conversaciones con los participantes y al análisis contextual de los discursos, por encima de interpretaciones externas o ajenas a la realidad local. Como señala González Ávila (2002), “la ética en la investigación cualitativa requiere una actitud de empatía y respeto por los significados que los sujetos atribuyen a sus experiencias” (p. 45).

Reconocimiento de autores y comunidades En conformidad con los derechos de autor y de propiedad intelectual, se citó adecuadamente a los autores de los textos revisados. Se reconoció a la Junta Permanente Pro Semana Santa, a los síndicos, sahumadoras, cargueros, músicos y demás participantes como fuentes válidas de información, considerando sus contribuciones como esenciales para el desarrollo del análisis. De este modo, se reafirmó el papel de los actores comunitarios como protagonistas del evento cultural.

Consentimiento informado y confidencialidad En los casos en que se utilizaron testimonios personales, se aplicó el consentimiento informado, explicando a los participantes los objetivos de la investigación, el uso de la información y su derecho a abstenerse de responder. Se garantizó la confidencialidad de los datos sensibles, respetando la identidad de los entrevistados y asegurando que su participación fuera voluntaria, consciente y libre de presiones (Denzin & Lincoln, 2018).

Aunque gran parte del estudio se basó en el análisis documental, se aplicaron las normas éticas propias de la investigación cualitativa y del trabajo social, entre ellas la responsabilidad en la interpretación de los fenómenos culturales, el respeto por la dignidad humana y la valoración del conocimiento comunitario. Para evitar interpretaciones sesgadas o descontextualizadas que

pudieran comprometer la integridad de las partes implicadas, se procuró leer los documentos y testimonios con respeto y en su contexto original.

Capítulo 5. Resultados y Discusión

Este capítulo presenta los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo realizado en Silvia, Cauca, junto con el análisis de las fuentes documentales revisadas. Se exponen las expresiones de interculturalidad, hibridez cultural, sincretismo religioso y transculturación que emergen en las interacciones sociales, los rituales religiosos y los símbolos que conforman la Semana Mayor. La información se fundamenta en documentos históricos, archivos comunitarios y testimonios recogidos mediante encuestas y entrevistas, lo que permite dar cuenta de la riqueza simbólica y la diversidad cultural de la celebración.

Los resultados se discuten a la luz del marco teórico, lo que posibilita una interpretación crítica sobre la configuración de identidades colectivas en contextos de encuentro cultural. Asimismo, se contrastan los datos empíricos con las concepciones de autores como Néstor García Canclini, Homi Bhabha y Stuart Hall, enriqueciendo el análisis desde la perspectiva de la hibridez, la interculturalidad y el sincretismo. En este sentido, el capítulo busca no solo describir los hallazgos, sino también problematizar las tensiones, negociaciones y resignificaciones que se producen en torno a la Semana Santa en Silvia, reconociendo la importancia de las fuentes consultadas y de las voces comunitarias en la construcción del conocimiento.

5.1. Reconstrucción Histórica y Desarrollo de la Semana Santa en Silvia

Este apartado presenta una reconstrucción detallada de la Semana Santa en Silvia, Cauca, a partir de la documentación histórica y comunitaria disponible. El análisis se fundamenta en el

Archivo Institucional de la Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia (1981–actualidad), el cual constituye la principal fuente de información sobre la evolución de esta manifestación cultural. A través de estos registros se logra comprender cómo la celebración se ha configurado día a día, desde sus orígenes en el siglo XIX hasta las transformaciones recientes, evidenciando procesos de hibridez cultural, interculturalidad y resignificación simbólica.

Figura 6

Monumento Jueves Santo



Fuente. (Reyes B, 2025)

Los antecedentes históricos de la Semana Santa en Silvia, Cauca, que permitieron su consolidación como manifestación cultural de la memoria compartida de su gente, fueron recuperados a partir del análisis de la documentación previamente referenciada. Esta celebración, que ha constituido un hecho social, simbólico y espiritual ampliamente divulgado, tal como se manifiesta en los relatos de tradición oral y en los documentos de la comunidad (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad), data de alrededor del año 1880.

El clero español católico colonial impuso el catolicismo en este acontecimiento, el cual fue posteriormente reelaborado para ajustarse a las condiciones locales. La llegada de imágenes religiosas traídas desde Ecuador y Quito, así como la aceptación de modelos litúrgicos provenientes de Popayán —ciudad que asumió esta tradición en 1566—, constituyen una muestra del proceso de apropiación cultural que dio lugar a expresiones rituales particulares de la comunidad silviana (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Durante el siglo XX y lo que va del XXI, la Semana Santa de Silvia ha experimentado transformaciones que reflejan procesos de hibridez cultural. Ejemplos de la redefinición de esta tradición, orientada a fortalecer la transmisión intergeneracional de conocimientos religiosos y culturales, son la incorporación activa de las mujeres en funciones de síndicas, regidoras y sahumadoras; la creación de la Semana Santa Chiquita; y la elaboración de materiales didácticos para la comunidad (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

La pandemia del COVID-19 en 2020 supuso un cambio importante en la historia reciente, al suspenderse las procesiones públicas. En este contexto, las familias de Silvia recrearon altares en sus hogares y participaron en las eucaristías mediante transmisiones digitales. Este acontecimiento evidenció que la tradición es dinámica y que la comunidad posee la capacidad de adaptarse a momentos difíciles (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Un punto de inflexión en la recuperación del evento fue la celebración, en 2022, del 130 aniversario de la Semana Santa. Con el propósito de demostrar un compromiso compartido con

la conservación de este bien cultural intangible —reconocido oficialmente por el Departamento del Cauca—, se fortalecieron las oportunidades de formación para cargueros y sahumadoras, y se añadió contenido educativo a los materiales entregados a las familias (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

La estructura ritual de la Semana Santa en Silvia se organiza en torno a una serie de procesiones que se desarrollan durante más de una semana, cada una con una carga simbólica particular. Desde el viernes de Dolores —viernes anterior al Domingo de Pascua, que marca el inicio de la celebración— hasta el Domingo de Pascua, los diferentes rituales se asocian a elementos florales y visuales cargados de significados profundos. Cada color de las flores —morado para el dolor, blanco para la luz, rojo para el amor y multicolor para la resurrección— constituye un componente de un lenguaje simbólico que refleja la unión entre lo religioso, lo estético y lo comunitario (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Las celebraciones se organizan según el calendario litúrgico cristiano, establecido a partir de la Luna Pascual fijada después del equinoccio de primavera. Este acoplamiento con el ciclo lunar otorga mayor protagonismo a la Semana Santa en su dimensión ritual, donde el tiempo sagrado se diferencia del tiempo profano y la comunidad accede a una experiencia de renovación espiritual (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

5.1.1. Viernes de Dolores – Procesión de la Santísima Virgen de los Dolores

La Semana Santa en Silvia, Cauca, inicia con una de las expresiones más conmovedoras de la devoción mariana: la procesión del viernes de Dolores. Este día se honra a la Virgen María

en su advocación de los Dolores, figura que simboliza la angustia maternal ante la pasión de su hijo Jesús. Se celebra el último viernes de Cuaresma.

Los fieles se unen a la procesión, que comienza en la zona de Las Acacias y recorre las calles del municipio mientras se reza el Santo Rosario en un ambiente reflexivo. La representación de la Virgen, adornada con flores moradas —color que, en las liturgias cristianas, representa la penitencia y el duelo—, refleja visualmente el intenso sufrimiento de María. Este tono invita a la comunidad a reflexionar sobre el sacrificio y la esperanza, vinculándose con el significado espiritual del día (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Figura 7

Procesión de la Santísima Virgen de los Dolores



Fuente. (Fernández, 2025)

Las siete espadas que atraviesan el corazón de María simbolizan los siete dolores que marcaron su existencia, desde la profecía de Simeón hasta el entierro de Jesús. A través de estas historias bíblicas, las personas pueden vivir una experiencia espiritual profundamente personal al conectar la historia sagrada con sus propias vivencias de pérdida y resiliencia.

La presencia del paso, los cargueros y la sahumadora, que encabezan la procesión con incienso, oraciones y gestos ceremoniales, constituye una de sus características distintivas. Su participación no solo realza el atractivo estético del evento, sino que también enfatiza el papel crucial que desempeñan las mujeres en la transmisión de la religión de generación en generación. El tejido cultural y religioso del municipio se ve reforzado por el hecho de que muchas de ellas continúan una costumbre heredada de sus madres y abuelas (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

La solemnidad del silencio que acompaña el recorrido de la Virgen transforma las calles por donde pasa en lugares de memoria y recogimiento. En ese contexto, María se convierte en símbolo de fuerza espiritual, de consuelo colectivo y de puente entre lo divino y lo humano.

La comunidad reinterpreta el dolor de la Virgen a la luz de sus propias experiencias, lo que convierte esta procesión en una actualización simbólica de la agonía. Según García Canclini (1990), estas costumbres religiosas son manifestaciones de fusión cultural.

En Silvia, el viernes de Dolores no solo marca el inicio de la Semana Santa, sino también el comienzo de un ciclo de espiritualidad comunitaria en el que identidad, memoria y fe se entrelazan en una experiencia compartida.

5.1.2. Domingo de Ramos – Procesión de la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén

En Silvia, Cauca, el Domingo de Ramos es un día de gran fervor espiritual que da inicio oficial a la Semana Santa. Esta fiesta, que conmemora la llegada de Jesús a Jerusalén y la acogida que le brindó la multitud como Mesías, constituye un símbolo unificador de fe, esperanza y dedicación comunitaria (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

La procesión comienza en la sección *El Tablazo* del barrio La Esperanza y culmina en la iglesia parroquial. En lugar de la palma de cera —cuya explotación amenaza el hábitat del loro orejiamarillo—, los participantes llevan ramas de arrayán, eucalipto, pino y flores autóctonas. Esta decisión refleja una sensibilidad ecológica que realza el significado religioso del evento y representa una espiritualidad entrelazada con el respeto por el medio ambiente.

Figura 8

Procesión de la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén



Fuente. (Reyes B, 2025)

La comunidad silviana reafirma su fe y el propósito de vivir los días santos con apertura y devoción, agitando ramas como acto simbólico de reconocimiento. Cánticos, oraciones y ritos de recibimiento espiritual acompañan la representación de Jesús montado en un burro, símbolo de paz y humildad. La mayoría de las familias conservan estos elementos vegetales durante todo el año como protección espiritual, una vez bendecidas las ramas al inicio de la procesión. Este gesto traslada la vivencia religiosa de la iglesia a los hogares y espacios públicos, tendiendo un puente entre lo litúrgico y lo cotidiano.

La participación activa de niños, adolescentes y personas mayores genera un ambiente festivo que fortalece los lazos espirituales y sociales. La procesión se convierte así en un rasgo de identidad cultural a partir de la alegría compartida.

Una interpretación posible de esta procesión es la modernización simbólica de la concepción de lo sagrado. Silvia ofrece otra lectura de la llegada de Jesús, considerándola un momento privilegiado de apertura espiritual que va de lo global a lo particular. La presencia de flora autóctona y la participación comunitaria evidencian un proceso de hibridez cultural, en el que las tradiciones cristianas se entrelazan con costumbres locales (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

El Domingo de Ramos no solo inaugura la Semana Santa, sino que también reafirma el vínculo entre fe, cultura y entorno, convirtiéndose en una celebración donde confluyen lo espiritual, lo ambiental y lo comunitario.

Figura 9*Procesión de la Veracruz**Fuente.* (Reyes B, 2025)

5.1.3. Lunes Santo – Procesión de la Veracruz

El recorrido conecta el descanso eterno con el centro litúrgico del municipio, comenzando en el Cementerio Central —espacio cargado de espiritualidad y memoria— y culminando en la iglesia parroquial. La procesión está encabezada por la imagen de la Santa Cruz, símbolo del perdón y la salvación. En este sentido, la cruz representa tanto el dolor como el triunfo sobre el pecado y la muerte. La procesión de la Veracruz enlaza el misterio de la crucifixión con la promesa de vida eterna (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Las flores blancas, que en la liturgia simbolizan pureza, luz y grandeza, embellecen el paso de la procesión. En Silvia, este color evoca tranquilidad y espera, transformando el lenguaje visual en un medio de consuelo y renovación espiritual. El ambiente es oscuro y reflexivo,

acompañado por el silencio interrumpido únicamente por la música suave y las oraciones. El incensario, los regidores, la sahumadora y los músicos tradicionales guían a la comunidad en un acto de fe y recogimiento.

La transmisión de saberes y prácticas de generación en generación evidencia la apropiación comunitaria de la liturgia. Familias enteras se reúnen en el cementerio con flores, velas y rosarios antes de la procesión, reforzando el carácter comunitario del ritual.

Esta procesión puede entenderse como un viaje interior en el que el creyente encuentra sentido en medio de las adversidades. Representa la conexión con la memoria local y con las creencias de la comunidad silviana, expresando la hibridez cultural en la que lo religioso adquiere nuevos significados (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

El Lunes Santo en Silvia constituye, así, una experiencia espiritual intensa donde la cruz se erige como símbolo de esperanza y el recorrido comunitario como acto de fe compartida que fortalece los lazos entre tradición, identidad y espiritualidad.

Figura 10

Procesión de “Los Amos”



Fuente. (Colectivo Vacaloka, 2025)

5.1.4. Martes Santo – Procesión de “Los Amos”

En Silvia, Cauca, una de las manifestaciones más emblemáticas de la Semana Santa es la procesión del Martes Santo, conocida como la procesión de *Los Amos*. Esta tradición inicia con el descenso de las imágenes de Amo Jesús desde el Cerro de Belén, recorriendo el barrio San Agustín hasta llegar a la iglesia parroquial. El trayecto, cargado de simbolismo, une lo sagrado y lo humano, lo celestial y lo terrenal (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Desde una interpretación hermenéutica, el descenso puede entenderse como metáfora de la Encarnación: Jesús desciende para encontrarse con su pueblo, llevando lo sagrado al ámbito

cotidiano. El recorrido se convierte en un escenario de valor espiritual y cultural, además de un espacio físico.

Las flores amarillas utilizadas en la procesión representan la alegría de los encuentros, la esperanza y el renacimiento de la tradición. Este color, por su carga simbólica, configura una estética ritual que enlaza aspectos mestizos, campesinos e indígenas. La fusión de costumbres locales y religiosas da lugar a nuevas formas de expresión espiritual, resultado de la reconfiguración de conocimientos y significados.

Esta procesión, desarrollada durante siglos, ha sobrevivido y se ha adaptado sin perder sus orígenes, como lo evidencian documentos históricos y comunitarios. La participación de comunidades Misak, Nasa y campesinas ha permitido su permanencia, resignificando su sentido como espacio de diálogo y armonía social (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Más allá de su carácter religioso, la procesión constituye un evento multicultural donde convergen diversas espiritualidades, memorias y creencias. El análisis permite comprender cómo la Semana Santa en Silvia se convierte en un evento dinámico de construcción identitaria, en el que tradiciones cristianas y ancestrales se entrelazan y se transforman mutuamente.

Figura 11*Procesión del Amo Jesús**Fuente.* (Reyes B, 2025)

5.1.5. Miércoles Santo – Procesión del Amo Jesús

La devoción a Amo Jesús, como proceso desde la memoria colectiva en la localidad, marca el Miércoles Santo en Silvia, Cauca. Con el deseo de promover un ambiente reflexivo, en el que el espíritu sea el centro de unión para todos, esta tradición comienza en la iglesia parroquial y recorre las calles del pueblo. Tanto las tradiciones orales como las fuentes documentales aseguran que la procesión es un momento de particular relevancia, en el que la devoción de la comunidad se hace presente en la figura de Amo Jesús (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

La utilización de flores de color rosa en los pasos de la procesión sugiere la alegría anticipada de la redención, de manera simbólica más que ornamental. Según la interpretación local, la historia cristiana de la salvación recoge sentimientos como la ternura, la esperanza y la

regeneración que evoca este color. El recurso a la interpretación cultural, que otorga nuevas lecturas a los símbolos religiosos desde la sensibilidad de las poblaciones que cohabitan en Silvia, se refleja en esta dimensión estética, así como en otros comportamientos ceremoniales documentados.

Una posible manera de interpretar el significado de esta procesión es verla como mediadora entre el espacio sagrado y el espacio cotidiano. Además de hacer visible lo sagrado en el ámbito público, recorrer las calles del municipio con la imagen procesional constituye un medio de interacción entre el lugar y la fe de la comunidad. Se genera así un sentido de pertenencia que acompaña la relación individual entre la imagen y quienes se vinculan con ella, se reafirma la identidad religiosa común y se fortalecen los lazos comunitarios.

Esta procesión se ha mantenido durante generaciones, adaptándose a los cambios sociales sin perder su esencia espiritual, según lo evidencian documentos históricos y fuentes locales. La dimensión de género en la creación simbólica de la Semana Santa se manifiesta en la participación activa de las mujeres en la planificación y decoración del recorrido. Del mismo modo, los documentos eclesiásticos muestran cómo esta práctica ha sido reconocida como un espacio de interacción intercultural en el que confluyen diversos enfoques para comprender y practicar la religión (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Aunque forma parte de la tradición católica, la imagen de Amo Jesús adquiere implicaciones específicas en el contexto de Silvia, convirtiéndose en representación de unión comunitaria, optimismo y resistencia. Más allá de su aspecto religioso, la procesión del Miércoles Santo constituye un ejemplo de práctica ritual que refleja procesos de comunicación

intercultural, creación cultural y resignificación simbólica. De acuerdo con el marco teórico de García Canclini (1990), esta procesión puede interpretarse como un hecho de hibridez, en el que se entrecruzan costumbres locales y rasgos religiosos tradicionales para concebir una nueva asociación del significado original del ritual.

Figura 12

Realización de velas de laurel



Fuente. (Reyes B, 2025)

5.1.6. Jueves Santo – Procesión Penitencial del Santo Cristo

La Procesión Penitencial del Santo Cristo corresponde a un evento que, por la liturgia, convoca a la población en un ambiente de reflexión y meditación el Jueves Santo en Silvia, Cauca. Este ritual comienza en la iglesia parroquial y se convierte en un acontecimiento profundamente espiritual, enriquecido por diversos componentes rituales que transmiten el

sentido de la entrega y del sacrificio (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Además de embellecer la escena, las flores rojas que adornan los pasos de la procesión portan un significado teológico y afectivo: representan el amor inquebrantable de Jesús al instituir la Eucaristía, acto central del Jueves Santo en la tradición cristiana. Este color, asociado a la sangre y al martirio, recuerda el carácter sacrificial del momento y la entrega total de Cristo a la humanidad. El simbolismo se entrelaza con las tradiciones culturales propias del ámbito silviano, generando un nuevo significado en el que confluyen lo social, lo pasional y lo religioso.

El tono penitencial de la procesión propicia la reflexión individual y comunitaria. Quienes participan se embarcan en una experiencia de reconciliación, en la que la oración, el silencio y la marcha tranquila configuran el escenario. La presencia del incienso, de los regidores y de los músicos —cuyas funciones rituales representan responsabilidades tradicionales transmitidas de generación en generación— nutre la dimensión contemplativa. Según García Canclini (1990), esta participación demuestra cómo la comunidad ha asimilado la liturgia y ha desarrollado un saber ancestral que, en contextos de contacto intercultural, constituye una manifestación de hibridez cultural.

De acuerdo con los documentos históricos consultados, esta procesión ha sido un espacio propicio para la manifestación de la fe popular, al unir cosmovisiones indígenas y campesinas con tradiciones católicas. Por ejemplo, el uso del incienso contrasta con prácticas purificadoras ancestrales, reinterpretadas desde una perspectiva cristiana. Este sincretismo, en condiciones de respeto y comunicación intercultural, enriquece las identidades en lugar de empobrecerlas (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Los registros eclesiásticos y comunitarios permiten afirmar que, históricamente, la procesión ha sido un momento de cohesión social y de vinculación solidaria, que promueve tanto la reconciliación espiritual como la interpersonal. De este modo, el Jueves Santo se convierte en una experiencia colectiva de religiosidad, ligada a significados que trascienden la doctrina y se acercan a lo vivencial.

Figura 13

Solemne Procesión del Santo Viacrucis



Fuente. (Fernández, 2025)

5.1.7. Viernes Santo – Solemne Procesión del Santo Viacrucis

En la mañana del Viernes Santo, Silvia, Cauca, se transforma en un escenario de contemplación espiritual con la realización del Santo Viacrucis. A través de catorce estaciones que invitan a la reflexión sobre el sufrimiento y sacrificio de Jesús, la procesión —que parte del santuario de la Virgen del Carmen, en el barrio Boyacá, y culmina en la parroquia— permite a los participantes recorrer simbólicamente el camino de Cristo hacia el Calvario (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

El recorrido convierte las calles del municipio en lugares santos, dotando a la ciudad de un nuevo significado como espacio de culto. Desde una perspectiva hermenéutica, este rito permite a los participantes relacionar el sufrimiento de Jesús con realidades humanas universales como la injusticia, la compasión y la esperanza, revitalizando el relato bíblico a través de la experiencia vivida.

La comunidad se encuentra plenamente representada en la participación: creyentes de todas las edades, cargueros, alcayateros y músicos populares aportan su saber heredado. La música, los altares y los pasos procesionales evidencian cómo el ritual se ha adaptado a lo local, integrando aportes culturales de la región y elementos de la tradición religiosa.

El Santo Viacrucis puede entenderse tanto como rito litúrgico como expresión de identidad comunitaria. Cada gesto, estación o paso del camino refleja la interculturalidad, mostrando cómo la Semana Santa en Silvia constituye un proceso de creación de significados. Así lo confirman los análisis históricos, que destacan esta manifestación como un espacio donde se entrelazan memoria, espiritualidad y comunidad (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Figura 14*Procesión del Santo Entierro de Cristo**Fuente.* (Reyes B, 2025)

5.1.8. Viernes Santo – Procesión del Santo Entierro de Cristo

Uno de los rituales más solemnes y conmovedores de la Semana Santa en Silvia es la Procesión del Santo Entierro de Cristo, que se celebra en la noche del Viernes Santo. La tradición comienza en la iglesia parroquial y continúa hacia el barrio de Caloto, desarrollándose en un ambiente de respeto, silencio y reflexión, en comunión para rendir honor al sacrificio de Cristo y meditar sobre los misterios de la muerte y la redención que profesan los cristianos. La comunidad acompaña al Cristo yacente en su paso (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Los ramos de flores blancas que adornan los pasos de la procesión se convierten en un símbolo evocador de la esperanza que surge tras la dura prueba de la muerte, así como de la

pureza y la luminosidad. En el contexto silviano, este símbolo adquiere un matiz particular: representa la certeza de la resurrección, encadenando el lamento por la muerte de Cristo con la esperanza de su regreso glorioso. Este recurso estético, documentado tanto en fuentes históricas como en relatos orales, demuestra cómo los elementos artísticos de la procesión configuran una historia espiritual que trasciende lo estrictamente litúrgico.

La caminata por las calles de la ciudad puede entenderse como un proceso que evidencia la memoria colectiva, la identidad religiosa y el sacrificio de Cristo, junto con el camino hacia la tumba. El recorrido invita a la reflexión sobre una fe común, marcada por la esperanza y el sufrimiento humano.

La implicación de toda la comunidad refleja la persistencia de roles tradicionales transmitidos a lo largo de la historia. Este ritual permite que niños, jóvenes y adultos participen en un acto de fe compartida, propiciando el contacto intergeneracional y fortaleciendo los vínculos comunitarios. En términos de hibridez cultural, el Santo Entierro representa la posibilidad de vivir una experiencia espiritual enraizada en la tierra, al integrar la historia católica con las manifestaciones simbólicas de las comunidades indígenas y campesinas (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Figura 15*Procesión de la Virgen de la Pascua**Fuente.* (Reyes B, 2025)

5.1.9. Sábado Santo – Procesión de la Virgen de la Pascua

La procesión en honor a la Virgen de la Pascua, celebrada en Silvia, Cauca, el Sábado de Gloria (o Sábado Santo), representa el tránsito espiritual que va del lamento por la muerte de Cristo a la esperanza en su resurrección. En este contexto, la figura mariana adquiere un papel de incalculable importancia, mediando entre la promesa celestial y el sufrimiento humano. El recorrido parte de la iglesia parroquial y se dirige hacia la zona conocida como Las Delicias (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Cada color presente en la procesión simboliza un aspecto de la experiencia espiritual: sufrimiento, fe, esperanza y unión comunitaria. Las flores multicolores que bordean el camino no solo embellecen el paisaje, sino que transmiten visualmente un mensaje de esperanza, diversidad

y renacimiento. A medida que los sentidos indígenas, campesinos y mestizos convergen en una imagen común de serenidad y vitalidad, los registros locales y las narraciones comunitarias dan testimonio de esta riqueza simbólica, que refuerza el carácter inclusivo de la celebración.

Esta procesión puede interpretarse como un acto simbólico de transición, en el que la comunidad se dispone a recibir la noticia de la resurrección desde una apertura emocional y espiritual. Como madre doliente y, al mismo tiempo, como símbolo de esperanza, la Virgen encarna la confrontación entre fe y tristeza, convirtiéndose en emblema de la resistencia humana.

La simbología que da sentido a esta tradición, entrelazada con la historia y la experiencia colectiva, se renueva cada año a través de la participación activa de la comunidad. Según los datos históricos analizados, este recorrido se ha arraigado en la liturgia local, incorporando aportes de cada cultura presente en Silvia. La participación de mujeres, jóvenes y adultos en la organización y desarrollo de la procesión constituye un ejemplo claro de apropiación comunitaria del rito y de la incorporación de nuevas expresiones religiosas en prácticas tradicionales.

Desde la perspectiva de García Canclini (1990), esta procesión es una representación de la hibridez cultural: una reordenación de prácticas religiosas en contextos de interacción intercultural que da lugar a significados nuevos y profundos.

Figura 16*Procesión de Jesús Resucitado**Fuente.* (Reyes B, 2025)

5.1.10. Domingo de Pascua – Procesión de Jesús Resucitado

La Procesión de Jesús Resucitado, festiva, esperanzadora y espiritual, es la que cierra la Semana Santa en Silvia, Cauca, y tiene lugar el Domingo de Pascua. El Encuentro con Jesús Resucitado, evento final que simboliza la victoria de la vida sobre la muerte, se realiza al pie del cerro Belén, después de iniciar en la iglesia parroquial y recorrer las carreras 2 y 3 (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

El sendero está ornamentado con flores de diversos colores que representan la alegría compartida por la comunidad en la resurrección de Cristo. La combinación de los tonos del entorno silvestre despliega la victoria espiritual y, al mismo tiempo, la pluralidad cultural de las comunidades participantes.

La participación activa de la comunidad indígena Misak, que acompaña al Cristo Resucitado al frente de la procesión y esparce flores y pétalos de rosa por las calles, constituye una de las características más distintivas de este ritual. Este gesto puede considerarse una ofrenda ritual que honra la tierra, la vida y la espiritualidad. Según García Canclini (1990), esta tradición es un ejemplo claro de hibridez cultural, producto de la confluencia entre el rito cristiano de la resurrección y la cosmovisión Misak, que incluye el respeto por el mundo natural, el uso ceremonial de las flores y la vinculación con lo sagrado.

La comunidad Misak no solo participa en el rito, sino que lo reelabora para hacerlo coincidir con su propio sistema de valores culturales, convirtiéndolo en una mediación entre las tradiciones ancestrales y las costumbres cristianas. La utilización de pétalos de flores en el recorrido del Resucitado transforma al municipio en un espacio sagrado y venerable ante toda forma de vida.

Este desfile se convierte en una verdadera fiesta comunitaria, marcada por la alegre participación de los habitantes de Silvia. A diferencia de los días previos, caracterizados por la reflexión y la introspección, el Domingo de Pascua evoca la alegría, acompañada de música, cánticos, pólvora y expresiones de felicidad que refuerzan el sentido de unidad y optimismo.

De acuerdo con los documentos históricos consultados, esta celebración ha ido incorporando aspectos de las culturas campesinas e indígenas que forman parte del contexto local. Más allá de la liturgia canónica, se observa una construcción cultural de la resurrección, mediante el uso de símbolos regionales y la apropiación del espacio público como espacio ritual. La reconfiguración del rito refuerza la interculturalidad como eje transversal de la celebración, al

permitir que la comunidad exprese su espiritualidad desde su propia cosmovisión (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

En Silvia, la comunidad celebra la vida, la fe y la solidaridad en la Semana Santa, que culmina con la Procesión de Jesús Resucitado. A través de sus ritmos rituales y simbólicos, la participación de la comunidad Misak eleva el sentido de esta práctica, convirtiéndola en un espacio de interculturalidad reflejada en procesos de hibridez cultural, resignificación simbólica y construcción colectiva de significados.

Figura 17

Herencia



Fuente. (Reyes B, 2025)

5.1.11. Domingo de Quasimodo – Procesión del Santísimo a los Enfermos

La Procesión del Santísimo Sacramento a los Enfermos, conocida como Domingo de Quasimodo, se celebra en Silvia, Cauca, una semana después del Domingo de Pascua. Su objetivo es trasladar el Santísimo Sacramento a los hogares de los enfermos, práctica ceremonial que inicia en la iglesia parroquial y recorre la geografía del municipio, reflejando una fe viva de compasión, servicio y unidad (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

El sacerdote, acompañado por miembros de la comunidad, ofrece consuelo espiritual, oración y la Eucaristía a quienes no pueden asistir a las celebraciones litúrgicas. Este acto, registrado en archivos parroquiales y testimonios locales, prolonga la Semana Santa más allá del calendario litúrgico y recuerda que la espiritualidad cristiana se expresa en la vida cotidiana, no solo en el templo.

Esta procesión se interpreta como una práctica pastoral que resignifica el sentido de comunidad. Llevar el Santísimo Sacramento a los enfermos fomenta una espiritualidad inclusiva, atenta a las realidades sociales, y fortalece los lazos entre los miembros de la comunidad, comunicando la presencia de Cristo en medio del sufrimiento. En este contexto, el ritual se convierte en un medio de consuelo y esperanza, y la fe se experimenta como un acto de cuidado recíproco.

A lo largo de la procesión del Domingo de Quasimodo se expresa una fe marcada por la compasión, la entrega y la dedicación comunitaria. El estudio de las fuentes históricas confirma que la Semana Santa en Silvia sigue siendo un hecho vivo, en el que la interculturalidad y la hibridez cultural se manifiestan no solo en las grandes ceremonias, sino también en pequeños

gestos de bondad y espiritualidad comunitaria (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Expresiones como “huele a Semana Santa”, “suena a Semana Santa” y “se siente como Semana Santa” resaltan cómo esta celebración se percibe a través de los sentidos y emociones durante esta época única del año. La Semana Santa es una tradición ancestral que debe respetarse y perpetuarse, y en Silvia incluso quienes no se identifican como católicos participan activamente en ella. Esta amplia participación refuerza la idea de que la celebración es una experiencia cultural compartida, negociada y actualizada continuamente, más que una réplica estática del ritual católico (García Canclini, 1990).

Por último, la Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia ha desempeñado un papel crucial en la planificación, el mantenimiento y la supervisión cultural de esta tradición. Reconocida como garante de la continuidad de esta expresión cultural, ha liderado procesos de organización y ha creado un Plan Especial de Salvaguardia para fomentar la participación ciudadana como grupo comunitario (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

5.2. Manifestaciones de Interculturalidad

Silvia, Cauca, tal y como lo muestra la Semana Santa, constituye una magnífica ocasión para ser testigo de ejemplos significativos de la interculturalidad, entendida como el proceso en el que diversas culturas cohabitan en un mismo espacio y se relacionan entre sí. La celebración religiosa, en este marco, no es solo un sencillo hecho litúrgico, sino que se transforma en un acontecimiento comunitario en el momento en que se genera sinergia entre el saber, las

costumbres y las visiones del mundo de las comunidades indígenas, campesinas y mestizas (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

La participación activa de los pueblos indígenas en procesiones y ceremonias es una de las características más emblemáticas de esta interculturalidad. Los miembros de las comunidades Misak y Kisgó, por ejemplo, sostienen velas, flores y ramas de arrayán mientras se unen a la solemne procesión del entierro sagrado el Viernes Santo. A pesar de estar vinculados al simbolismo católico, estos elementos integran lo cristiano y lo ancestral al adquirir significados propios dentro de sus respectivas cosmovisiones. Un gesto similar que refleja la asimilación cultural sin perder la individualidad es la práctica de la comunidad Misak el Domingo de Pascua, cuando esparcen pétalos de flores frente a la figura de Cristo Resucitado como signo de alegría y regeneración espiritual (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Figura 18

Paso de María Magdalena



Fuente. (Reyes B, 2025)

El acompañamiento de sus propios pasos procesionales constituye otro ejemplo de la influencia cultural que representan estas comunidades. Se confirma así una forma de corroborar su participación como contribuyentes activos de la herencia religiosa y cultural del municipio, y no solo como observadores.

Las familias mestizas, indígenas y campesinas son las que planifican la Semana Santa, y cada una de ellas asume una función diferente en la preparación del ceremonial. La sindicatura, los barrotes, el sahumerio y la alcayata, que se transmiten de padres a hijos e hijas, implican tanto una capacidad organizativa como un fuerte compromiso espiritual. A partir de la Semana Santa Chiquita, una celebración que funciona como escuela de tradiciones, los niños y niñas empiezan a desempeñar funciones que se transmiten de generación en generación. Esta continuidad generacional, como restablecimiento de ligaduras con la comunidad, se simboliza con la transmisión del “barrote” (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Se reconoce que también participan en la Semana Santa con el interés de rendir homenaje a sus antepasados y con el propósito de construir relaciones comunitarias, aun sin considerarse católicos. Por otro lado, la pacífica coexistencia de personas que generan una realidad marcada por la diversidad de culturas y ritos religiosos constituye otro escenario de la interculturalidad en movimiento. Esta mentalidad supone una manifestación de una interculturalidad vivida, donde el hecho de respetar a los otros no implica amedrentarse, sino una manera de habitar juntos (García Canclini, 1990).

La uniformidad en el vestuario, la elaboración colectiva de elementos simbólicos como el Calvario de arrayán y la participación de niños, jóvenes y adultos de diferentes orígenes

culturales son expresiones concretas de una convivencia intercultural que se ha consolidado como parte del tejido social de Silvia.

Figura 19

Síndico Gonzalo Hurtado



Fuente. (Reyes B, 2025)

Con el desarrollo del turismo cultural, el modo de vivenciar situaciones y relaciones ha evolucionado, en el sentido de aumentar la participación no solo de turistas extranjeros, sino también de turistas nacionales, quienes se integran a la celebración y no únicamente a la observación del fenómeno turístico. De este modo, las comunidades indígenas se convierten en portadoras de conocimientos que enriquecen la experiencia común y consolidan la identidad local a través de la gastronomía, la artesanía y las costumbres que les son propias (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

La Semana Santa en Silvia es, en suma, una manifestación compleja y dinámica de la interculturalidad: no una anulación de las diferencias, sino una celebración que articula y reafirma la diversidad como un valor constitutivo de las sociedades que en ella se entrelazan.

5.3. Manifestaciones de Híbridez Cultural

La Semana Santa en Silvia, Cauca, es un excelente ejemplo de hibridez cultural, entendida como los procesos mediante los cuales distintas costumbres, significados y símbolos de diversas tradiciones culturales se mezclan para dar lugar a nuevas entidades de identidad común. El catolicismo tradicional, heredado de la época colonial, se hibrida en este contexto con prácticas culturales propias de la región, especialmente las de las comunidades indígenas (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Figura 20

Organizando el paso de la verónica



Fuente. (Reyes B, 2025)

El evento muestra esta hibridación de varias maneras. Las imágenes religiosas, muchas de origen quiteño y europeo, son veneradas en altares elaborados con materiales locales como ramas de arrayán, flores autóctonas y velas artesanales. Estos altares redefinen el espacio ritual como un lugar de encuentro entre lo espiritual y lo ancestral, combinando elementos simbólicos de la cosmovisión indígena con la estética católica.

El Calvario de arrayán, construido por la comunidad de Kisgó, es uno de los mejores ejemplos de esta mezcla de culturas. Al colocar este elemento natural detrás de la imagen de Cristo crucificado, se integra el misticismo indígena en la historia cristiana y se representa la relación entre la tierra y la divinidad. De manera similar, el incienso procesional cumple dos funciones: espiritual y terapéutica. Refleja antiguas costumbres que se han asimilado al ritual católico sin perder su significado inherente (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Otro ejemplo de hibridación es la participación de los pueblos indígenas en las ceremonias católicas, además de su presencia en las procesiones con bandas marciales. Los pueblos Misak y Kisgó utilizan velas, ramas de arrayán y pétalos de flores en las procesiones del Viernes Santo y el Domingo de Pascua. Estos elementos, aunque relacionados con el simbolismo cristiano, son reordenados e interpretados desde sus cosmovisiones como expresiones de renovación, respeto y conexión espiritual con la naturaleza.

La vestimenta ceremonial constituye también una muestra de esta unión simbólica. Por una parte, las sahumadoras visten el traje tradicional ñapanga, cuyos colores cotidianos se vinculan al calendario litúrgico católico, variando según el día de la procesión en la comunidad

silviana. El resultado es la fusión de una estética religiosa con la cultura local, otorgando un sentido ritual de pertenencia y continuidad histórica.

Por otra parte, aunque la música sacra se interpreta a partir de composiciones de origen europeo, su ejecución se realiza con instrumentos y ritmos locales, adaptados a los gustos de la comunidad silviana. Esta transformación del sonido es una muestra clara de cómo estas comunidades han asimilado y reformado las formas coloniales, creando expresiones culturales híbridas acordes con sus experiencias y circunstancias (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad).

Figura 21

Viernes santo



Fuente. (Reyes B, 2025)

Con el paso del tiempo, estas prácticas han evolucionado, reafirmando una tradición que no se limita a la repetición de rituales religiosos, sino que se constituye como un espacio para la creación simbólica. La fe, como eje articulador, se expresa no solo en lo doctrinal, sino también a través de gestos cotidianos, afectivos y comunitarios que fortalecen la red social. Las solemnidades del silencio, por ejemplo, que caracterizan las procesiones, han adquirido un matiz particular en Silvia, donde en ocasiones se fusionan con gestos que reflejan el respeto hacia los elementos naturales —la tierra— y hacia los ancianos.

En definitiva, la Semana Santa en Silvia es una expresión de hibridez cultural en constante construcción, con sentidos que se negocian, prácticas resignificadas y tradiciones heterogéneas que se articulan en una celebración compartida. Para el municipio, esta hibridez no significa la pérdida de la identidad, sino que representa una forma creativa de resistencia, adaptación y especificidad cultural que enriquece el patrimonio simbólico local (García Canclini, 1990).

5.4. Trabajo de Campo: Hallazgos

En esta sección se presentan los resultados de las encuestas y entrevistas. Al hacer hincapié en los procesos de interculturalidad, hibridez y formación simbólica en el contexto local, dichos resultados permiten interpretar las actividades culturales y religiosas a partir de las opiniones de los participantes.

5.4.1. Encuestas

Se realizaron 36 encuestas a participantes activos en la Semana Santa de Silvia, Cauca, con el fin de comprender mejor los procesos de interculturalidad e hibridez cultural que

prevalecen a lo largo de esta celebración religiosa. A través de estos cuestionarios se recopilaron opiniones, relatos de primera mano y evaluaciones subjetivas sobre la participación en los rituales, la convivencia intercultural y los cambios culturales históricos.

Desde los enfoques teóricos de Néstor García Canclini, la hibridez cultural puede entenderse como un proceso dinámico de reconfiguración simbólica, en el que las culturas no se representan como entidades aisladas o puras, sino como sistemas que interactúan, negocian y cambian constantemente. Bajo esta perspectiva, la Semana Santa en Silvia ofrece una oportunidad única para observar cómo los rituales religiosos tradicionales se entrelazan con las manifestaciones culturales indígenas, mestizas y campesinas, generando nuevos significados compartidos.

Las preguntas diseñadas para las encuestas hicieron hincapié en aspectos relevantes como la identidad cultural de los encuestados, su participación en las procesiones, el significado emocional y simbólico de la celebración, la percepción sobre los cambios en las formas de conmemoración y la cooperación entre las comunidades. Esta estrategia permitió identificar patrones compartidos, así como conflictos emergentes, modificaciones y reinterpretaciones en la vida de los participantes, que interpelan la experiencia intercultural en este contexto específico.

Se presenta aquí un análisis interpretativo de los resultados de las encuestas aplicadas, sin incluir en esta sección el listado de participantes, el cual se incorpora al final del documento. Esta decisión responde al compromiso ético de respetar la confidencialidad y, por extensión, la identidad de las personas encuestadas, bajo la premisa de que su colaboración constituye un aporte fundamental para el desarrollo del estudio.

Pregunta 1. ¿A qué comunidad se identifica usted como parte de su origen o pertenencia cultural?

Análisis: La mayoría de los participantes se identifican como mestizos, aunque también hay presencia de personas indígenas y campesinas. Esta diversidad refleja un contexto intercultural donde distintas identidades conviven y participan activamente en la Semana Santa. Según Néstor García Canclini, este tipo de interacción da lugar a procesos de hibridez cultural, en los que las tradiciones religiosas se entrelazan con prácticas locales, generando expresiones simbólicas que combinan elementos de diferentes culturas.

Pregunta 2. ¿Qué actividades realiza usted durante las procesiones de Semana Santa?

Análisis: Las respuestas de los participantes muestran que la Semana Santa en Silvia es una celebración que involucra una amplia variedad de actividades, donde cada persona asume un rol específico según su compromiso, tradición familiar o pertenencia a la Junta Permanente. En primer lugar, se destaca la labor de quienes hacen parte de la organización formal: miembros de la Junta, síndicos y regidores, quienes se encargan de la planeación, la logística, la coordinación de recorridos, la preparación de imágenes, ornamentos, vestuarios y el acompañamiento de los diferentes grupos que participan en las procesiones. Estas funciones no se limitan a los días santos, sino que inician meses antes con reuniones, gestiones económicas, elaboración de programas y difusión en medios de comunicación.

Otro grupo importante de actividades corresponde a los síndicos, quienes asumen la responsabilidad de cuidar y embellecer los pasos procesionales. Sus testimonios resaltan el esmero en la preparación de las imágenes, la coordinación de cargueros y sahumadoras, así como la participación de sus familias en la organización. Esta dimensión familiar aparece de manera

reiterada: padres, hijos y parientes colaboran en la confección de vestuarios, en el alumbrado y en la transmisión de la tradición a las nuevas generaciones, especialmente a través de la Semana Santa Chiquita, que funciona como una escuela de formación en los oficios rituales.

También se evidencian aportes desde el ámbito cultural y artístico. Músicos de bandas marciales, diseñadores gráficos y encargados de medios audiovisuales participan activamente, aportando desde la música, la comunicación y la producción de contenidos que permiten visibilizar la celebración más allá del espacio local. Estas expresiones complementan lo religioso con lo cultural, mostrando cómo la Semana Santa se convierte en un escenario donde conviven la devoción, la organización comunitaria y las prácticas contemporáneas de difusión.

Finalmente, varios feligreses resaltan su participación desde la fe: acompañar en silencio, alumbrar, asistir a las eucaristías y vivir las procesiones como un acto de devoción personal y familiar. Esta dimensión espiritual se entrelaza con las funciones organizativas y culturales, dando cuenta de una celebración que no se reduce a lo litúrgico, sino que integra múltiples formas de participación.

En conjunto, las respuestas permiten ver que la Semana Santa en Silvia es un tejido colectivo en el que se articulan la tradición religiosa, la organización comunitaria, la transmisión intergeneracional y la incorporación de lenguajes modernos como la música y los medios digitales. Cada rol, desde el más visible hasta el más discreto, contribuye a mantener viva una celebración que es al mismo tiempo un acto de fe, una práctica cultural y un espacio de encuentro social.

Pregunta 3. ¿Desde hace cuánto tiempo participa en la Semana Santa en Silvia?

Análisis: La mayoría de los encuestados ha participado en la Semana Santa de Silvia por más de diez años, lo que evidencia una fuerte tradición comunitaria y un compromiso sostenido con la celebración. Esta continuidad en el tiempo fortalece los procesos de hibridez cultural, ya que permite que las prácticas religiosas se mezclen con saberes locales y se transmitan intergeneracionalmente, consolidando una identidad colectiva que articula lo religioso con lo cultural, como plantea García Canclini.

Pregunta 4. ¿Qué significa para usted participar en la Semana Santa y qué emociones le genera esta celebración?

Análisis: Las respuestas de los participantes muestran que la Semana Santa en Silvia es mucho más que una conmemoración religiosa: se trata de una experiencia integral que combina fe, tradición, identidad cultural y memoria colectiva.

En primer lugar, la mayoría de los encuestados resaltan la dimensión espiritual de la celebración. Participar en las procesiones y actos litúrgicos es entendido como un espacio de recogimiento, oración y encuentro con Dios. Se mencionan emociones como la paz interior, la gratitud, la humildad, la devoción y la renovación de la fe. Para muchos, la Semana Santa es un momento de reflexión sobre la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, lo que fortalece su vida espiritual y su compromiso religioso.

Otro aspecto central es la tradición familiar e intergeneracional. Numerosos testimonios destacan que la participación en la Semana Santa proviene de enseñanzas transmitidas por padres, abuelos y bisabuelos. Se recuerda con orgullo a los antepasados que iniciaron pasos, inculcaron valores cristianos o enseñaron los oficios rituales. Esta continuidad generacional

convierte la Semana Santa en un legado que se hereda y se cuida, reafirmando la identidad de cada familia y su vínculo con la comunidad.

La identidad cultural y comunitaria también ocupa un lugar destacado. Para muchos silvianos, la Semana Santa es parte esencial de la cultura local, un símbolo que une a campesinos, indígenas y mestizos en torno a la fe y la devoción. Se reconoce como un patrimonio que trasciende lo religioso y se convierte en un elemento de cohesión social, orgullo colectivo y proyección cultural del municipio. Algunos participantes incluso resaltan su valor como espacio intercultural y como manifestación que visibiliza a Silvia en el ámbito regional y nacional.

Asimismo, se evidencia la dimensión de servicio y compromiso comunitario. Quienes forman parte de la Junta Permanente o ejercen roles específicos (síndicos, regidores, músicos, comunicadores) entienden su participación como una vocación de servicio, un deber hacia la comunidad y una forma de contribuir al sostenimiento de la tradición. Esta entrega genera emociones de satisfacción, orgullo y sentido de pertenencia.

Finalmente, las respuestas reflejan la memoria y el arraigo histórico. La Semana Santa es evocada como un espacio donde se recuerdan a los mayores que transmitieron la fe y la tradición, y donde se renueva el compromiso de mantener viva una práctica que ha marcado la historia del pueblo. Para muchos, participar significa honrar ese legado y asegurar que las nuevas generaciones lo continúen.

Las emociones asociadas —orgullo, gratitud, paz, devoción, alegría y sentido de pertenencia— muestran que la Semana Santa no solo se vive como un rito religioso, sino como

un espacio de encuentro intercultural y de construcción de identidad colectiva, donde lo espiritual, lo cultural y lo comunitario se entrelazan en una misma experiencia.

Pregunta 5. ¿Cree que la forma de celebrar la Semana Santa ha cambiado con el tiempo?

Análisis: Las respuestas de los participantes muestran un consenso amplio en torno a que la Semana Santa en Silvia sí ha experimentado cambios a lo largo del tiempo, aunque con matices en la valoración de dichos cambios.

En primer lugar, se destacan las transformaciones organizativas y logísticas. Varios encuestados señalan que hoy existe una mayor planificación, solemnidad y compromiso institucional, con la participación activa de la Junta Permanente, las instituciones educativas, las bandas marciales y los entes gubernamentales. También se mencionan mejoras en la presentación de los pasos, en la logística de las procesiones y en la incorporación de nuevas herramientas como la publicidad, los medios de comunicación y las redes sociales.

Otro aspecto recurrente es la variación en la participación comunitaria. Algunos participantes perciben una disminución en el número de alumbrantes y en el compromiso de los jóvenes, quienes en ocasiones prefieren ser espectadores antes que actores activos de la tradición. Otros, en cambio, resaltan que se ha logrado una mayor inclusión de niños, jóvenes y familias, lo que ha permitido renovar la celebración y darle continuidad. En este punto se observa una tensión entre la percepción de pérdida de fervor y la valoración de nuevas formas de participación.

La inclusión y diversidad también aparecen como un cambio significativo. Se reconoce la apertura a la participación de mujeres en roles antes restringidos, como sahumadoras o

alcayateras, así como la integración más visible de comunidades indígenas y campesinas en las procesiones. Estos cambios son vistos como un avance hacia una Semana Santa más representativa de la diversidad cultural de Silvia.

Al mismo tiempo, varios testimonios expresan preocupación por la pérdida de solemnidad y espiritualidad. Se mencionan prácticas que desvirtúan el sentido religioso, como la venta de licor, el ruido excesivo o la tendencia a embellecer lo externo en detrimento de la vivencia espiritual. Algunos participantes consideran que la celebración se ha vuelto más comercial y menos centrada en la fe, lo que contrasta con la devoción y el respeto que, según ellos, caracterizaban a las generaciones anteriores.

No obstante, también se resalta la continuidad de la esencia. Para muchos, a pesar de los cambios sociales, culturales y tecnológicos, la Semana Santa sigue siendo un espacio de fe, devoción y encuentro comunitario. La tradición se mantiene viva gracias al esfuerzo de la Junta, de los síndicos y de las familias que transmiten el legado a las nuevas generaciones.

En síntesis, la Semana Santa de Silvia se reconoce como una tradición en constante transformación, donde conviven la memoria de lo heredado y los desafíos de la modernidad. Los cambios no han eliminado su esencia, sino que la han reconfigurado, mostrando cómo la comunidad silviana negocia entre la preservación de lo sagrado y la adaptación a los tiempos actuales.

Pregunta 6. ¿Ha notado la participación de personas de diferentes comunidades (indígenas, mestizas, campesinas) en las celebraciones?

Análisis: Las respuestas evidencian de manera contundente que la Semana Santa en Silvia, Cauca, es un espacio de encuentro entre comunidades indígenas, mestizas y campesinas, donde se manifiesta una participación activa, diversa y significativa. Esta presencia se expresa en múltiples roles: como cargueros, sahumadoras, regidores, síndicos, músicos, artesanos, portadores de símbolos religiosos, y asistentes a los actos litúrgicos. También se destaca la participación de bandas marciales provenientes de resguardos indígenas, así como el involucramiento de niños y jóvenes en actividades organizativas y rituales.

Este fenómeno representa un claro ejemplo de interculturalidad vivida, en el sentido que propone Néstor García Canclini: no como una coexistencia pasiva de culturas, sino como una interacción activa, donde se comparten espacios, se negocian significados y se construyen formas comunes de expresión. La Semana Santa se convierte en un escenario donde las diferencias culturales no se diluyen, sino que se integran en una celebración que reconoce y valora la diversidad.

Además, se observa que esta participación no es reciente ni superficial. Muchos testimonios señalan que las comunidades indígenas y campesinas han estado presentes desde hace décadas, aunque en los últimos años se ha fortalecido su visibilidad y representatividad. Esto responde a un proceso de inclusión progresiva, donde se han abierto espacios para que estas comunidades no solo participen, sino también lideren y aporten desde sus propias tradiciones, saberes y formas de organización.

La hibridez cultural, otro concepto clave de Canclini, se manifiesta en la manera en que estas comunidades integran sus prácticas ancestrales con los rituales católicos. Por ejemplo, el uso de flores, el arreglo de imágenes, el acompañamiento musical, y la elaboración de elementos

simbólicos como el calvario, reflejan una fusión de lo religioso con lo cultural, lo tradicional con lo contemporáneo. Esta hibridez no es una pérdida de identidad, sino una forma de enriquecer la celebración, haciendo de la Semana Santa un patrimonio colectivo que evoluciona sin perder sus raíces.

También se destaca que esta participación ha contribuido a fortalecer el sentido de comunidad, el respeto mutuo y la cohesión social. La Semana Santa se convierte así en un espacio de construcción de ciudadanía intercultural, donde se reconoce que la identidad silviana no es homogénea, sino plural, y que su riqueza radica precisamente en esa diversidad.

En conclusión, la participación de comunidades indígenas, mestizas y campesinas en la Semana Santa de Silvia es una expresión viva de interculturalidad y hibridez cultural. No solo enriquece la celebración, sino que la convierte en un símbolo de unidad en la diversidad, en un espacio de encuentro entre memorias, creencias y formas de vida que dialogan y se transforman en una tradición compartida.

Pregunta 7. ¿Considera que hay respeto y reconocimiento entre las distintas culturas durante la Semana Santa?

Análisis: La mayoría de los participantes considera que durante la Semana Santa en Silvia existe respeto y reconocimiento entre las distintas culturas, aunque algunos señalan que esto ocurre solo en ciertos casos y una minoría lo niega. Este panorama sugiere que, si bien hay avances en la convivencia intercultural, aún persisten tensiones o desafíos. Según García Canclini, la interculturalidad implica no solo coexistencia, sino también diálogo y equidad entre culturas, por lo que estos matices reflejan la necesidad de seguir fortaleciendo espacios de inclusión y reconocimiento mutuo.

Pregunta 8. Seleccione uno de los siguientes símbolos, objetos, roles o expresiones culturales presentes en la Semana Santa y describa qué significado tiene para usted, ya sea desde una perspectiva personal o cultural.

Análisis: Las respuestas revelan una profunda conexión emocional, espiritual y cultural entre los participantes y los diversos símbolos, objetos y roles que conforman la Semana Santa en Silvia, Cauca. Cada elemento mencionado —andas, música, sahumerio, regidores, cargueros, altares, velas, arrayán, sindicaturas y la Junta Permanente Pro Semana Santa— no solo cumple una función ritual, sino que encarna significados que atraviesan generaciones, identidades y experiencias comunitarias.

Desde la perspectiva de Néstor García Canclini, esta diversidad de significados representa una clara manifestación de hibridez cultural, donde lo religioso se entrelaza con lo artístico, lo organizativo con lo espiritual, y lo familiar con lo comunitario. Las andas, por ejemplo, no son solo estructuras físicas para portar imágenes; son vehículos de memoria, devoción y representación simbólica de la pasión de Cristo. Su elaboración, cuidado y presentación involucran saberes heredados, prácticas artesanales y actos de fe que se transmiten como legado familiar.

La música, por su parte, aparece como un lenguaje integrador que conecta generaciones y comunidades. Es vista como una forma de oración, de expresión espiritual y de cohesión social. En este sentido, la música en la Semana Santa silviana no solo acompaña los actos litúrgicos, sino que articula un diálogo intercultural entre indígenas, mestizos y campesinos, reforzando el sentido de pertenencia y la identidad colectiva.

El sahumerio, el arrayán y las velas son símbolos sensoriales que evocan lo sagrado a través del olor, la luz y la atmósfera. Estos elementos, cargados de significados ancestrales, permiten que la experiencia religiosa se viva también desde lo corporal y lo emocional, generando una conexión íntima con lo divino. Canclini señala que, en las culturas híbridas, lo simbólico se construye en la intersección entre lo tradicional y lo contemporáneo, y estos elementos son prueba de ello.

Los roles como regidor, carguero y síndico son percibidos como actos de servicio, responsabilidad y compromiso espiritual. No se trata solo de funciones operativas, sino de expresiones de fe vivida, de liderazgo comunitario y de transmisión de valores. La figura del síndico, en particular, se destaca como custodio de la imagen y garante de su dignidad, lo que refuerza la idea de que la Semana Santa es una celebración profundamente personalizada y comunitaria.

Finalmente, la Junta Permanente Pro Semana Santa emerge como un símbolo institucional de resistencia cultural. Su labor es reconocida como esencial para la preservación, organización y proyección de la celebración. La Junta no solo coordina, sino que encarna el esfuerzo colectivo por mantener viva una tradición que ha sabido adaptarse sin perder su esencia. En este sentido, representa una forma de gestión cultural híbrida, donde lo religioso, lo comunitario y lo patrimonial se articulan en una práctica sostenida y voluntaria.

En conjunto, los símbolos y roles mencionados no solo reflejan la riqueza de la Semana Santa en Silvia, sino que evidencian cómo esta celebración se convierte en un espacio de construcción de sentido, de afirmación identitaria y de diálogo intercultural. Cada elemento es

una puerta hacia la memoria, la fe y la cultura, y su significado se multiplica en la medida en que es compartido, vivido y resignificado por la comunidad.

5.4.2. Entrevistas.

Se consideró necesario incluir, dentro del enfoque hermenéutico de este estudio, las voces de actores relevantes que participan activamente en la celebración de la Semana Santa en Silvia, Cauca. Las entrevistas realizadas a Fabio Enrique Reyes Penagos, síndico del Paso del Santo Sepulcro, y a los párrocos indígenas Luis Felipe Yalanda Tombe y Harold Tombe, permitieron obtener puntos de vista perspicaces y vívidos sobre las formas en que la interculturalidad y la hibridez cultural se expresan en las ceremonias religiosas.

Al aportar una perspectiva desde la vida cotidiana, los símbolos locales y los rituales comunitarios, estos testimonios enriquecen el examen documental al esclarecer cómo se crean y resignifican las tradiciones en un marco de interacción entre las cosmovisiones indígenas, mestizas y campesinas.

5.4.2.1. Entrevista Uno

Entrevistador: Juan Gabriel Velasco Erazo

Entrevistado: Párroco Luis Felipe Yalanda Tombe

Fecha: agosto 20 del 2025

Lugar: Silvia, Cauca

Buen día. Mi nombre es Juan Gabriel Velasco Erazo, estudiante del programa de Trabajo Social. Me encuentro realizando mi trabajo de grado titulado “Semana Santa en Silvia Cauca: Un Estudio de la Interculturalidad e Híbridez Cultural desde una Perspectiva Histórica”.

Antes de iniciar, agradezco que haya diligenciado el consentimiento informado, lo cual nos permite avanzar con esta entrevista de manera ética y respetuosa.

El propósito de esta conversación es conocer sus experiencias, percepciones y significados en torno a la celebración de la Semana Santa en Silvia. Sus aportes serán fundamentales para comprender los procesos de interculturalidad e hibridez cultural presentes en esta tradición.

Muchas gracias por su disposición. Para comenzar:

1. ¿Podría decirme su nombre completo y contarme un poco sobre usted y su relación con la comunidad de Silvia?

Respuesta: Mi nombre es Luis Felipe Yalanda Tombe. Nací en el municipio de Silvia, en el resguardo de Guambía, concretamente hace 47 años. Actualmente soy sacerdote de la Iglesia Católica; completaré el próximo año 20 años de servicio. En estos 19 años de servicio a la comunidad, he sido muy cercano con mi tierra natal. He tenido vínculos naturales: nací, crecí, hice mis estudios de primaria, bachillerato y también ejercí algunos liderazgos dentro de la comunidad.

He tenido una relación estrecha también con el municipio. Fui párroco del municipio desde el periodo 2019 hasta el 2025, y con todo el amor y todo el servicio pude integrarme mucho más a las veredas y barrios de todo el municipio de Silvia. La entrega y el anuncio de la

palabra me permitieron acercarme mucho más a todos los rincones del municipio. Igualmente, recibí de cada familia, de cada persona, de cada corazón, lo más bello.

Quiero mucho mi tierra. Siento que tengo sentido de pertenencia e identidad del pueblo silviano, especialmente del pueblo Misak, porque procedo y mi origen es de esta bella comunidad. Seguiré construyendo desde la distancia. Ahora soy párroco de Toribío, Cauca, pero por medio de la oración, y también con visitas y saludos muy cortos, seguiré siendo natural y cercano con mi pueblo natal.

2. ¿Cómo recuerda su primera participación en la Semana Santa en Silvia?

Respuesta: Mi primera participación en la Semana Santa de Silvia realmente la recuerdo con alegría. Mis padres inculcaban tanto el respeto, el amor, la fe por las cosas religiosas cuando era niño, incluso mis abuelitos. Realmente, un abuelo que era muy lector de la palabra de Dios siempre inculcaba el respeto por las cosas sagradas. Obviamente, el tema de Semana Santa, que es tan sagrado, siempre fue eco en sus mensajes. Cuando mis padres hacían recomendaciones, daban consejos, siempre se referían a estos actos de piedad como lo es la Semana Santa.

Desde niño participé en las procesiones. Recuerdo mucho que era una competencia con mis hermanitos, porque tal vez mis papás llevaban al más juicioso. Yo buscaba tener ese juicio por esos días de Semana Santa, porque concretamente ellos participaban como familia el Domingo de Ramos, el Viernes Santo especialmente, y el Domingo de Pascua. Ellos no fallaban; mis padres siempre eran incansables viviendo los momentos y espacios litúrgicos que trae la Semana Santa, pero especialmente las procesiones.

Recuerdo mucho el Viernes Santo. Incluso caminábamos, porque antes no teníamos posibilidad de transporte, y siempre llevábamos nuestros ramos, nuestros ramitos para la bendición, para ungir al Santo Sepulcro, que finalmente era como una reliquia para los hogares. Recuerdo mucho las procesiones largas; nos cansábamos como pequeños, como niños, pero siempre con la animación de mi mamita, de mi papito, alcanzábamos a llegar.

Repito, me tocó en la niñez, en un tiempo de esas primeras celebraciones sin transporte, y nos tocaba caminar hasta la casa después de esa larga procesión que terminaba a medianoche o a la una de la mañana. Bueno, es un gran recuerdo y de mucha alegría, porque es algo nuestro, es muy de nuestro pueblo silviano.

3. ¿Qué representa para usted la Semana Santa en términos de identidad cultural o espiritualidad?

Respuesta: En términos de identidad cultural o de identidad espiritual, ¿qué representa la Semana Santa? Pues lo resumo con dos palabras: representa fe y vida. El pueblo silviano, bueno, mucho más antes, pero ahora tenemos esa herencia, ese legado. Lo que creemos, lo celebramos. Y eso sigue vigente desde nuestros ancestros. Es un legado para los cristianos, para los nuevos bautizados de hoy, para pervivir, para revivir en las nuevas generaciones. Bueno, con la altura de fe de nuestros ancestros tal vez no, pero ahí vamos.

Nos identificamos en la oración, en el silencio. Nos identificamos en poner toda la confianza en el ser creador, en su divino Jesús, quien padeció y llegó a la cruz. La conmemoración de la Semana Santa es eso: la vida, la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús plasmadas en una semana. Nos lleva a pisar las huellas de nuestros ancestros, que nunca se borrarán.

Representa entonces fe y vida. Fe porque somos bautizados, creemos, vivimos los sacramentos. Ojalá todos los días, pero cada domingo vamos a nuestro templo a alabar y bendecir al Señor. Fe porque confiamos mucho en un ser creador, en Jesús, en la Santísima Virgen María, en todos los ángeles y santos. Y vida porque lo que hacemos con la fe, lo que vivimos en la fe, queremos llevarlo a la práctica. Y muchos hogares de Silvia han logrado esa coherencia de fe y vida, de manera que crece la familia, crecemos ante todo en los valores, crecemos ante todo en la unidad y la fraternidad.

Representa fe y vida, y eso nadie nos lo quitará.

4. ¿Cómo describiría la participación de las comunidades mestizas, indígenas y campesinas en la Semana Santa?

Respuesta: La participación de las comunidades en el municipio de Silvia para la Semana Santa —tanto mestizos, indígenas como campesinos— considero que es integral, porque es una fiesta de unidad, es una fiesta de fraternidad, donde nadie debe sentirse relegado de esa gran sociedad, y mucho menos de esa gran Iglesia que es de todos los bautizados, sin color, sin tintes culturales. Más bien, que cada comunidad aporte su expresión, su expresión cultural, su manifestación de fe desde su vestido, desde su idioma.

La Semana Santa ha sido muy integral, muy diversa, pero dentro de una unidad. Aspiramos que en años venideros se mantenga eso, por lo que significa: una fiesta espiritual, una fiesta de unidad, una fiesta de fraternidad. Y que la única luz, o la fuerza que es luz para las comunidades, sea Jesús, donde convergen todas las rutas espiritualmente. Llegamos al mismo fin, llegamos al mismo Dios algún día, cuando dejamos esta tierra.

Es una participación activa, además. Es una participación con su oración, sus signos sensibles, visibles. Es una participación muy folclórica. Cuando digo folclórica, me refiero a que es muy cultural dentro de la fe, dentro de lo sagrado. Está su expresión en el vestido, en toda la participación que cada comunidad, que cada resguardo, y campesinos y mestizos, ponen como un grano, como una construcción de diversos, pero en un todo.

Hay que hacer el llamado para seguir abonando en los esfuerzos de unidad y fraternidad.

5. ¿Qué rol desempeña usted durante las celebraciones de Semana Santa y cómo cree que ese rol refleja su identidad cultural?

Respuesta: Nuestro rol o acompañamiento, de nosotros los sacerdotes en cada parroquia, y especialmente en las celebraciones fuertes como Navidad y, en este caso, la Semana Santa, es de orientación espiritual, de orientación y acompañamiento espiritual y moral: con las confesiones, con los sacramentos, específicamente en las celebraciones de Semana Santa.

Nos reunimos periódicamente durante todo el año con la Junta de Semana Santa para perfilar y también adquirir algunos recursos, lo que significa que esas celebraciones tienen su inversión. En cuanto a los refrigerios de bandas rítmicas, de bandas de músicos, de regidores de distintas funciones que adquiere la Semana Santa, hay una inversión. Se perfila presupuesto y hacemos encuentros periódicos en el año, igualmente con los síndicos, con sahumadoras, para dar una orientación espiritual, un acompañamiento, de manera que ellos se sientan orientados. Porque la celebración de Semana Santa conlleva al acercamiento mucho más a Dios, a Jesús y a la Santísima Virgen María, y en forma comunitaria, hacia la Iglesia Católica.

En uno de los puntos decía que no se ha cambiado la forma, pero sí la participación ha disminuido notoriamente en estos últimos años. Es un poco para prevenir eso, para no seguir sufriendo esa resta de participación en las celebraciones y en las procesiones. Se busca dar la mejor orientación. Se hacen también acompañamientos espirituales con retiros a la junta, a los síndicos. Es una forma de preparar espiritualmente para que quienes van a participar — igualmente los cargueros— tengan más sentido espiritual y que, a partir de ahí, puedan tener una experiencia comunitaria, experiencia de fraternidad, de amor, de paz... todo lo que hoy el mundo necesita.

Es el acompañamiento total: el acercamiento, la orientación, el estar pendiente con ellos. Y ellos también confían mucho en uno, porque no dan el paso sin consultar nada, aun sabiendo que hay cosas que son de antaño y no se modifican, pero siempre ellos preguntan, y de esa forma se orientan para vivir de la mejor manera la Semana Santa.

No tanto la incidencia en mí como acompañante sería lo cultural o la identidad cultural, sino más bien la identidad espiritual, porque para eso me he preparado. Y esa retroalimentación del acompañamiento de uno y la respuesta de los fieles, de la junta y de todo lo que significa Semana Santa, a uno le lleva a una satisfacción espiritual. Por eso salí muy agradecido, y soy muy agradecido, porque me ha permitido vigorizar mi vida espiritual, mi compromiso como sacerdote.

6. ¿Qué símbolos o rituales considera más representativos de la Semana Santa en Silvia?

Respuesta: Los símbolos y rituales más representativos de la Semana Santa, sin duda, son la parte litúrgica, lo central del misterio que se hace vida y celebramos. Son las celebraciones

del Domingo de Ramos, que es la conmemoración de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Cada año, Jesús ingresa a nuestros corazones y a nuestro pueblo, tan necesitado de que pase Jesús, de que pise Jesús los barrios y veredas. Es una conmemoración más en la vida espiritual interior de cada persona y de cada parroquia.

Seguidamente, el lunes, las Eucaristías hasta el Miércoles Santo, para contemplar ese gran Triduo Pascual del jueves, viernes y Sábado Santo, hasta llegar al Domingo de Resurrección. Son las celebraciones litúrgicas más bellas, donde vivimos toda la parte expresiva del misterio de la pasión y muerte de Jesús, hasta la resurrección. Y lo vivimos con signos muy sensibles: el jueves con el lavatorio de los pies, también el mandamiento del amor, el servicio, el estar al servicio de los demás; la institución de la Santa Eucaristía, que es muy central para los católicos, para los cristianos. El viernes, la conmemoración de la pasión y muerte de Jesús, por eso está cada día la procesión, acompañada de la procesión. El sábado, la vigilia, el anuncio de la resurrección de Jesús: a los tres días resucitó, es el anuncio. Finalmente, el Domingo, la gran resurrección.

Bueno, después de los momentos litúrgicos tan especiales de cada día, cada día en Silvia es muy especial. Cada día tiene las procesiones que enmarcan, adornan la fe, adornan lo celebrado en la liturgia. Finalmente, lo expresamos caminando, peregrinando, con los pasos, bellos pasos, que cada síndico nos ayuda con su ornamentación, con su organización, a vivir las procesiones semanasanteras. Desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Pascua hay procesión en Silvia.

No es tanto, y mucho más, las procesiones, no. Está en primer lugar toda la parte litúrgica, la celebración del misterio, y el complemento son las procesiones. Realmente son

bellísimas, muy concentradas, muy en el silencio, muy coloridas por la participación —ya decía en la pregunta anterior— de las comunidades con sus expresiones artísticas, el vestido, en fin.

De manera que tenemos un legado muy especial, donde tenemos que seguir manifestando y viviendo nuestra fe sin pereza, para que más hijos, las nuevas generaciones, también tomen conciencia y puedan vivir cada día lo espiritual como algo fundante, algo que adorna nuestra vida social, nuestra vida cultural, nuestra vida como pueblo silviano.

7. ¿Cree que la forma de celebrar la Semana Santa ha cambiado con el tiempo?

Respuesta: Tal vez la forma de celebrar la Semana Santa no ha cambiado, porque tiene esencia, tiene centralidad. Pasarán los años: hoy estamos nosotros, luego estarán las nuevas generaciones, así como cuántos ancestros nuestros, viejos, ya no están. Pero la forma nunca se va a cambiar, nunca se va a negociar. La forma, porque su esencia es celebrar el misterio; la liturgia como tal nunca se modificará.

Pero sí, los tiempos cambiantes han enmarcado un poco en cuanto a la participación. Sabemos que la Semana Santa de hace 20, 30 años era mucho más participativa en todo, en toda la semana, tanto en lo litúrgico como en las procesiones, y especialmente, mucho más en las procesiones. Recuerdo que mi gente, los Misak, era azul: cuando no había transporte, caminaban, y desde las 2, 3 de la tarde caminaban desde las veredas, bajaban chivas. Igualmente pasaba con los de Kizgó, de Ambaló, para concentrarse en las procesiones, especialmente el Viernes Santo.

Pero en este tiempo ha bajado un poco, por muchas circunstancias. Por una parte, además de la Iglesia Católica, ahora hay muchos credos. Hay muchas manifestaciones de credos que tienen su forma y su estilo de vivir y de celebrar, y obviamente no comulgan con lo católico. Por

eso, por ejemplo, los Misak, en un 50 %, ya no bajan a las procesiones, a las celebraciones. Eso es un poquito alarmante. Y no solo los Misak: todos los de las veredas tienen esa situación.

Otra parte de la población ya se concentra en la ancestralidad y no va ni a lo católico ni a otros credos; quedan como más dentro de lo suyo, lo cultural. Otra parte, disminución. Y otra parte son católicos incluso, y todo, pero son como los indiferentes. Eso no pasa nada. Incluso esos días toman el espacio o los espacios de Semana Santa para divertirse, para estar con los amigos, incluso para estar en una taberna. En fin, lo toman como algo normal. Son católicos, repito, pero esa indiferencia religiosa es notoria, o comienza esa indiferencia religiosa en nuestras comunidades tan llenas de fe.

No ha cambiado la esencia, pero sí ha cambiado la forma de celebrar. No ha cambiado, pero sí la participación como tal, que cada día se ve menor, o cada día es más distanciada entre la fe y la respuesta de las personas y las familias.

8. ¿Qué cree que hace única la Semana Santa en Silvia, en comparación con otras regiones?

Respuesta: Hace única la Semana Santa en Silvia la diversidad, porque muchos visitantes optan por Silvia por eso. La hace única también por el espacio que tenemos, el oxígeno que guardamos en las montañas de Silvia. Además de la fe, muchos visitantes buscan un descanso, de manera que esa semana dan el 50 y 50: 50 % de fe y 50 % de descanso. Y Silvia es muy oportuna por su clima, por la acogida.

Pero lo que la hace única es la diversidad, las celebraciones bien vividas, la parte litúrgica muy concentrada, muy solemne. También las procesiones, el silencio... el silencio con que cada

penitente, cada peregrino, va caminando en la procesión, meditando, incluso orando. Eso hay que mantener. Eso es lo que la hace única.

Hay muchas Semanas Santas en otros municipios, incluso en Colombia, que van naciendo desde las experiencias de otras comunidades. Pero van naciendo en este ambiente moderno de ruido, de muchas situaciones. Por eso es muy importante tener presente que cuando se gestó la Semana Santa en nuestro pueblo, se plantó así: desde el silencio, desde la diversidad, desde el caminar, desde celebrar la liturgia de manera muy especial, muy solemne.

La hace única por eso. Hay que mantener para pervivir, para revivir algunas cosas que pronto se están quedando. Y hacer que Silvia sea una plataforma de turismo, pero también se puede hablar de un turismo religioso, porque muchos no solo van a descansar, sino también van a orar, los que son creyentes y que buscan de Dios en todas partes.

9. ¿Qué mensaje le gustaría dejar a las futuras generaciones sobre la importancia de esta tradición?

Respuesta: El mensaje a las futuras generaciones es no perder de vista la parte espiritual. Hay que buscar todas las dimensiones, hay que fortalecer todas las dimensiones que nuestra vida exige: lo psicológico, lo antropológico, lo intelectual. Y no nos cansamos de buscar eso. Incluso, cuántos silvianos se han ido a otros lugares, incluso fuera del país, a buscar lo mejor en lo material y en las dimensiones que acabo de mencionar. Pero muchas veces falta esa dimensión espiritual, fortalecerla. Y esa fuerza espiritual permea, va permeando y va dando impulsos para ser y hacer de nuestra vida, de nuestro pueblo, una propuesta de paz, de acercamiento, de fraternidad.

¡Cuánto necesitamos hoy del diálogo! Porque hoy carecemos de diálogo, carecemos de fraternidad, carecemos de sensibilidad por el otro, por el dolor del otro. De manera que los espacios espirituales nos van a permitir concentrarnos más sobre la vida, valorar nuestra vida, valorar la familia y todos sus componentes, valorar nuestro pueblo, y hacer de nuestra parte espiritual, de nuestro fuego espiritual, un plus.

El mensaje es que nunca dejen el espíritu; alimenten su espíritu, busquen de Dios en nuestra Iglesia Católica, de los sacramentos —especialmente la Eucaristía—, de la oración personal y comunitaria. Eso nos va a dar, en la historia, fortaleza y resultados muy positivos. Que algún día estemos compartiendo y hablando de tradiciones o hablando de experiencias, pues que sea muy desde lo espiritual.

Un abrazo especialmente a los niños y jóvenes. Son los más atacados hoy, por ambientes, por situaciones que los van llevando a desviarse, a veces su mente a tan temprana edad, a perderse incluso. Incluso la muerte los ha llevado, en muchas otras comunidades como las que estoy liderando acá como párroco. Cuántos jóvenes se mueren a diario. Pero que no se dejen robar su alegría, su esperanza. Es el tiempo de los jóvenes, el tiempo de las nuevas generaciones. Pero hay que prepararse para hacer las cosas bien y para responder al mundo actual con altura.

Que Dios los bendiga a todos.

5.4.2.2. Entrevista Dos

Entrevistador: Juan Gabriel Velasco Erazo

Entrevistado: Fabio Enrique Reyes Penagos (Síndico del Paso del Santo Sepulcro)

Fecha: agosto 06 del 2025

Lugar: Silvia, Cauca

Buen día. Mi nombre es Juan Gabriel Velasco Erazo, estudiante del programa de Trabajo Social. Me encuentro realizando mi trabajo de grado titulado “Semana Santa en Silvia Cauca: Un Estudio de la Interculturalidad e Híbridez Cultural desde una Perspectiva Histórica”.

Antes de iniciar, agradezco que haya diligenciado el consentimiento informado, lo cual nos permite avanzar con esta entrevista de manera ética y respetuosa.

El propósito de esta conversación es conocer sus experiencias, percepciones y significados en torno a la celebración de la Semana Santa en Silvia. Sus aportes serán fundamentales para comprender los procesos de interculturalidad e hibridez cultural presentes en esta tradición.

Muchas gracias por su disposición. Para comenzar:

1. ¿Podría decirme su nombre completo y contarme un poco sobre usted y su relación con la comunidad de Silvia?

Respuesta: Sí, muy buenos días. Mi nombre es Fabio Enrique Reyes Penagos, silviano de esencia, silviano de cuna, silviano por naturaleza. En la actualidad desempeño el cargo de síndico, síndico del Santo Sepulcro en la Semana Santa de Silvia, Cauca.

2. ¿Cómo recuerda su primera participación en la Semana Santa en Silvia?

Respuesta: Mi primera participación, prácticamente en la Semana Santa, se remonta a la edad de cinco años, en donde, motivado por la fe, por mi credo católico y el apego a las tradiciones religiosas, empecé a participar de las procesiones que en ese tiempo se hacían en la

localidad. No solamente en Semana Santa, sino también en la procesión de Cuasimodo, las fiestas patronales, la fiesta de la Virgen del Carmen y otros eventos que se han venido sosteniendo a nivel del municipio de Silvia.

3. ¿Qué representa para usted la Semana Santa en términos de identidad cultural o espiritualidad?

Respuesta: Lo interesante de la Semana Santa en Silvia es que cabemos todos, en donde no hay discriminación para ningún tipo de personas, y menos de etnias religiosas. Ahí confluyen tanto la comunidad Misak, la comunidad Nasa y los seis resguardos indígenas que tiene en la actualidad el municipio. Lo importante es que hay una tradición de años, y esa tradición, gracias a Dios, se ha venido conservando. La presencia y la espiritualidad de la gente han hecho que esta tradición siga viva, y seguirá viva por mucho tiempo.

4. ¿Cómo describiría la participación de las comunidades mestizas, indígenas y campesinas en la Semana Santa?

Respuesta: Hay algo importante con respecto a la parte de la culturalidad y la espiritualidad de las personas. Y eso es un factor determinante y definitivo en todas las procesiones de Semana Santa, ya que hay algo que es la esencia de la fe en las personas. Y ello ha hecho que prácticamente se mantenga viva la tradición. Hay personas que realmente uno admira, son muy espirituales, y su apego, su vocación de servicio, sus tradiciones, siguen vivas. Y eso es algo bien importante de resaltar.

5. ¿Qué rol desempeña usted durante las celebraciones de Semana Santa y cómo cree que ese rol refleja su identidad cultural?

Respuesta: Bueno, en la actualidad, como lo dije en la primera pregunta, yo soy el síndico del Santo Sepulcro. Llevo cinco años. El Santo Sepulcro tiene una tradición de más de 120 años, y se hizo por compra directa en ese tiempo que hizo la familia Velasco Hurtado, quienes fueron a traer la imagen desde Quito, Ecuador. Posteriormente, ante el fallecimiento del finado Antonio Velasco, fue nombrado como síndico el señor Nemesio Velasco. Y, a raíz de su deceso, pues, por decisión primero de él, segundo de su familia, sobre todo de sus hijas, me fue delegada esa función. Y desde ahí he venido cumpliendo a cabalidad con ese acto de fe, que me honra, me honra sobremanera, y lo hago con el amor profundo que tengo por mi vocación como católico. Y créanme que eso me ha servido a mí para madurar en muchas cosas. Además de que mi familia se ha unido, mis amigos en torno al paso, y hacemos lo máximo que se pueda para quedar bien, sacar bien bonito nuestro paso, y que la gente, pues, viva agradecida con el Señor, con el Cristo y el Santo Sepulcro.

6. ¿Qué símbolos o rituales considera más representativos de la Semana Santa en Silvia?

Respuesta: En Silvia hay algo importante, y es que la mayor parte de la gente somos católicos, nosotros estamos muy pegados a la fe, a las tradiciones semanaseras. Y lo importante es que, pues, cada año es de admirar el esfuerzo que hace un grupo de personas en la Junta Pro Semana Santa para sacar el nombre de Silvia adelante. Y créame que, de las procesiones bonitas que hay, elegantes, respetuosas, en donde la gente participa activamente, son las procesiones de Semana Santa. ¿Qué falta? Pues falta mucho, ¿cierto? Uno ve a ratos el desinterés de los jóvenes por participar. Pero yo creo que ya se ha ido mejorando un poco sobre ese tema. Y la gente ha respondido, sinceramente, la gente ha respondido muchísimo. Y hoy en

día, gracias a Dios, la Semana Santa de Silvia se ha logrado sostener, que es lo importante, y sigue viva e intacta la fe de todas las personas.

7. ¿Cree que la forma de celebrar la Semana Santa ha cambiado con el tiempo?

Respuesta: La forma de celebrar la Semana Santa, pues, lógicamente, año tras año sufre cambios, ¿cierto? De acuerdo a las circunstancias, a las normas, ¿cierto?, a las instrucciones que, lógicamente, imparte el clero. Pero lo importante es que se ha logrado sostener, y es una tradición de años, de años, de años, en donde uno ve la fe de las personas, el apego por la religión católica, y lo más importante: el esfuerzo que se hace en sacar adelante las procesiones de Silvia, y más en mostrarlas a nivel nacional e internacional, que es lo importante.

8. ¿Qué cree que hace única la Semana Santa en Silvia, en comparación con otras regiones?

Respuesta: Pues, algo particular —y en una ocasión hablaba con el padre Felipe—, la tradición de Silvia es de años. Y son, no sé si cinco o seis municipios los que celebran las procesiones de Semana Santa. Óigame bien: cinco o seis municipios en el Cauca. O sea que Silvia es pionero, prácticamente, en el tema de procesiones y de tradiciones eucarísticas. Y más en el contexto de ser bien elegante con respecto a la Semana Santa.

9. ¿Qué mensaje le gustaría dejar a las futuras generaciones sobre la importancia de esta tradición?

Respuesta: El mensaje, pues, hombre, uno vive motivado siempre por su fe en mi Dios y en las cosas. Y hay algo bien importante de resaltar: que, de acuerdo al manejo de uno, gira su vida, gira su entorno y giran las personas. Aquí lo importante en este tipo de tradiciones es nunca

perder la fe, y más el respeto hacia las personas, hacia las tradiciones religiosas. Y yo creo que la motivación más grande que uno tiene como persona y como ciudadano es que, gracias a Dios, su familia sigue firme, unida, organizada. ¿Y todo ello a qué se debe? A que uno, con su ejemplo, su vocación de servicio, con su diario actuar, pues, hombre, contribuye a muchas cosas importantes.

Yo siempre he dicho que en la vida hay que sembrar para cosechar algún día. Y que el respeto —óigame bien— el respeto es clave y fundamental en cualquier tipo de actividad y desarrollo que uno haga. Y, además, si uno hace las cosas con amor, con mucha humildad, mucha calidad humana, mucho sentido de pertenencia, yo creo que los frutos y las cosas llegan por sí solas y se multiplican en creces en torno a lo que es la familia y el núcleo familiar.

5.4.2.3. Entrevista Tres

Entrevistador: Juan Gabriel Velasco Erazo

Entrevistado: Párroco Harold Tombe

Fecha: agosto 05 del 2025

Lugar: Silvia, Cauca

Buen día. Mi nombre es Juan Gabriel Velasco Erazo, estudiante del programa de Trabajo Social. Me encuentro realizando mi trabajo de grado titulado “Semana Santa en Silvia Cauca: Un Estudio de la Interculturalidad e Hibridez Cultural desde una Perspectiva Histórica”.

Antes de iniciar, agradezco que haya diligenciado el consentimiento informado, lo cual nos permite avanzar con esta entrevista de manera ética y respetuosa.

El propósito de esta conversación es conocer sus experiencias, percepciones y significados en torno a la celebración de la Semana Santa en Silvia. Sus aportes serán fundamentales para comprender los procesos de interculturalidad e hibridez cultural presentes en esta tradición.

Muchas gracias por su disposición. Para comenzar:

1. ¿Podría decirme su nombre completo y contarme un poco sobre usted y su relación con la comunidad de Silvia?

Respuesta: Muy buenos días. Mi nombre es el padre Harold Hermes Tombé Hurtado. Soy oriundo del municipio de Silvia, Cauca, al oriente del departamento. Pertenezco a una comunidad indígena llamada Quizgo, que se ubica en el municipio de Silvia, hacia la parte oriental. Fui parte de la Junta de Acción Comunal del barrio Boyacá, de dicho municipio. También hice parte del cabildo, de la autoridad tradicional, en los años 98 y 99, como secretario de la autoridad.

Más adelante, hicimos parte de la Junta de Defensa Civil Colombiana, y después salí a realizar estudios profesionales en mecánica automotriz: mecánico reparador de motores de combustión interna, diésel y gasolina. Posteriormente, hicimos algo en medios de comunicación social, después de haber terminado, pues obviamente, los estudios de primaria, bachillerato y universitarios. Pasamos a lo que fue la vida vocacional, con miras al ministerio sacerdotal.

Ahora llevo 16 años como sacerdote, habiendo trabajado en la comunidad de Almaguer, al sur del Cauca, corazón del macizo colombiano. Después pasé un poco más hacia el centro del Cauca; estuve en el corregimiento de Paniquitá, municipio de Totoró, una zona indígena. Luego

pasamos al municipio de Caldono, también en otra zona indígena campesina, corregimiento de Pescador. Posteriormente, pasé a la zona campesina de Usenda, corregimiento del municipio de Silvia, con un alto porcentaje de comunidades indígenas.

Bueno, esos son, a grandes rasgos, los caminos que hemos recorrido hasta el momento. Mi relación con Silvia es espiritual. Como sacerdote he atendido a la comunidad, he fortalecido la fe de un pueblo y, obviamente, también la vida espiritual personal. Trato de ayudar en la realidad social, en la realidad comunitaria del municipio, en el progreso social y espiritual. Eso, pues, como una primera parte.

2. ¿Cómo recuerda su primera participación en la Semana Santa en Silvia?

Respuesta: Los recuerdos van haciendo al hombre, o lo pueden ir destruyendo. La experiencia de vida que comienza en familia va naciendo de esas nuevas personas: hombres para un bienestar, o seres humanos que no contribuyen ni para su propio bienestar ni para el bienestar social.

La verdad es que la participación en la Semana Santa, en las procesiones, comienza cuando mis padres me llevan a participar de las celebraciones litúrgicas: dominicales, semanales y en los tiempos litúrgicos fuertes, como la Cuaresma y la Semana Santa. Y esa experiencia se comienza a dar con algo que es muy tradicional, que en términos espirituales se llama la piedad popular. Son las procesiones, aquella representación de la pasión del Señor que se hace a través de imágenes, y son llevadas a hombro por las calles del pueblo.

Entonces, eso me llamó muchísimo la atención, y sobre todo la manera como me iban explicando, paso a paso, qué había sucedido desde los inicios de la pasión hasta la crucifixión y

posterior resurrección del Señor. Todo eso hizo que uno se fuera enamorando más de esa fe y de un compromiso espiritual.

3. ¿Qué representa para usted la Semana Santa en términos de identidad cultural o espiritualidad?

Respuesta: La Semana Santa va identificando culturalmente a esta Suiza de América. Y la identifica culturalmente porque son expresiones de la fe de un pueblo. Son expresiones que se hacen cultura a través del arte, la pintura, la ebanistería, la carpintería y también la escultura. Entonces, eso va identificando la idiosincrasia de un pueblo y también va identificando la espiritualidad de un pueblo. En imágenes se puede representar la belleza de una espiritualidad que se lleva en el corazón, en la vida y en la familia.

4. ¿Cómo describiría la participación de las comunidades mestizas, indígenas y campesinas en la Semana Santa?

Respuesta: Yo describiría la participación en estos actos de fe de las comunidades mestizas, indígenas y otros. Y lo describiría según la fe que cada uno va viviendo. La participación depende del grado de fe que cada pueblo tenga, del grado de formación cristiana que cada comunidad tenga, que cada persona tenga. De esa manera, van a participar con mayor frecuencia y mayor fervor, o con menor frecuencia y menor fervor.

Otro aspecto es mirar cómo el mundo exterior puede influenciar de manera positiva o negativa. A ver, la tecnología, el relajamiento moral... ¿qué más? Otras cosas que riñen con la fe. Y riñen en el sentido de que son mal utilizadas. La tecnología es un punto a favor del progreso, pero también puede ser un punto que desfavorece la vida espiritual y atenta contra la

formación espiritual, por el mal uso, claro está. La ciencia moderna, el racionalismo y todas estas cosas, si no se manejan a la altura, pueden deteriorar la participación en la vida espiritual, el crecimiento espiritual.

5. ¿Qué rol desempeña usted durante las celebraciones de Semana Santa y cómo cree que ese rol refleja su identidad cultural?

Respuesta: Mi rol como sacerdote en la Semana Santa, pues obviamente, es presidir las distintas celebraciones litúrgicas, orientar las distintas celebraciones litúrgicas, acompañar en los distintos sacramentos: desde el bautismo hasta el sacramento del matrimonio, la confesión, la unción de los enfermos.

Ahora, ese rol va reflejando mi identidad cultural, mi idiosincrasia, con el vestido, con la tradición oral, con la tradición escrita, en la manera en que uno va contando, va escribiendo acciones espirituales, religiosas, adaptadas a la cultura. Eso se llama la inculturización del Evangelio: llevar el Evangelio a nuestras comunidades indígenas de una manera que se vaya identificando con nuestra manera de pensar, de actuar.

Hay un sacerdote indígena asesinado, el padre Álvaro Ulcué, asesinado el 10 de noviembre de 1984, y él decía que el Evangelio no atropella la cultura, que antes la enriquece, la fortalece. Entonces, en mi identidad sacerdotal voy llevando poco a poco esa cultura en el arte, en la música, la danza... bueno, el tejido, tantas cosas que hemos aprendido en casa y que se hacen también espiritualidad.

6. ¿Qué símbolos o rituales considera más representativos de la Semana Santa en Silvia?

Respuesta: Los símbolos o los signos más representativos de la Semana Santa, obviamente, son los litúrgicos: la celebración de la Eucaristía, las confesiones, la unción de los enfermos y todo lo que concierne a la parte litúrgica sacramental. Ya las procesiones, los pasos y todo eso hacen parte de lo que se llama la piedad popular. Entonces, como más representativo, la parte litúrgica sacramental.

7. ¿Cree que la forma de celebrar la Semana Santa ha cambiado con el tiempo?

Respuesta: La forma de celebrar la Semana Santa nunca va a cambiar, porque son hechos litúrgicos, históricos, salvíficos, que no tienen cambio. Ya cambiará la piedad popular, las procesiones y esa parte; esos están sujetos a cambio y pueden cambiar por la cultura postmoderna, por tantas corrientes de pensamiento filosóficas o racionalistas que pueden influir en el cambio de las celebraciones de piedad popular. Pero, en esencia, lo básico no cambiará nada.

8. ¿Qué cree que hace única la Semana Santa en Silvia, en comparación con otras regiones?

Respuesta: Lo que la hace única, particular, es la gran afluencia de comunidades étnicas. Y cada comunidad étnica va, participa con su cultura, con su idioma, con su idiosincrasia, con sus valores, que enriquecen la piedad popular y la liturgia de la Semana Santa. Cada pueblo aporta desde lo que es. Eso es lo que hace única la Semana Santa en la Suiza de América. Porque, de resto, la Semana Santa es única en todo el mundo. La parte litúrgica, la parte celebrativa, es única. Lo que la hace distinta es la afluencia de distintas culturas que enriquecen esa vida espiritual en lo cultural.

9. ¿Qué mensaje le gustaría dejar a las futuras generaciones sobre la importancia de esta tradición?

Respuesta: Espiritualidad y cultura van de la mano. Sería como un mensaje a las futuras generaciones. La espiritualidad enriquece la vida cultural de un pueblo, la anima, la purifica de errores, la purifica de vicios que pueden tener las culturas y que no ayudan a la dignidad de la persona ni de la familia. Entonces, la misma espiritualidad ayuda a fortalecer la lengua materna, las tradiciones culturales y todo aquello que hace que un pueblo, que una cultura, perviva en el tiempo y en el espacio.

5.5. Discusión e Interpretación de los Hallazgos

La significación de la Semana Santa en Silvia, Cauca, se enriquece en la medida en que evoluciona a partir de los signos e imágenes que reemplaza y resignifica. Esta festividad puede ser considerada una relación cultural de notable énfasis, dado que en ella confluyen elementos de orden religioso, simbólico, organizativo y comunitario, información soportada en las revisiones documentales, cuestionarios y entrevistas (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad). En lo litúrgico, la celebración funciona como un soporte de la memoria social, un medio de comunicación de la identidad intercultural y una forma de cohesión comunitaria. La Semana Santa no se limita a la repetición de rituales heredados, sino que se convierte en un espacio de creación cultural donde las comunidades reinterpretan símbolos y prácticas, otorgándoles nuevos significados que responden a sus realidades sociales y espirituales.

Los procesos observados pueden interpretarse como manifestaciones de hibridez cultural, entendida como la reconfiguración simbólica que resulta de las interacciones entre diferentes

culturas, según García Canclini (1990). Esta hibridez se evidencia en Silvia cuando las poblaciones indígenas, campesinas y mestizas se apropian de aspectos del catolicismo tradicional y los reinterpretan a la luz de sus propias cosmovisiones. Una mezcla de costumbres que no elimina las diferencias, sino que las expresa de nuevas formas, se ejemplifica en el Calvario de arrayán, el uso del incienso con fines espirituales y terapéuticos, y la participación de sahumadoras con atuendos tradicionales. Estos elementos muestran cómo la hibridez no es una simple yuxtaposición de prácticas, sino un proceso dinámico de negociación cultural que genera nuevas formas de identidad compartida.

El compartir las procesiones, la organización colectiva de los rituales y el reconocimiento mutuo entre las comunidades dan cuenta de un proceso de interculturalidad que se sostiene históricamente. Esta interculturalidad no debe interpretarse como homogeneización, sino como la construcción de espacios comunes desde la diferencia cultural (Hall, 1997). En Silvia, la Semana Santa se convierte en un escenario donde las comunidades indígenas, campesinas y mestizas conviven y dialogan, reafirmando sus particularidades mientras construyen una identidad colectiva. La participación de niños y jóvenes en la Semana Santa Chiquita, por ejemplo, refleja cómo la tradición se transmite y se adapta a nuevas generaciones, fortaleciendo la continuidad cultural y la cohesión social.

Desde el enfoque hermenéutico, la Semana Santa se entiende como una manifestación de memoria social, en la que se ponen en juego relatos del pasado, se transmiten valores y se construyen sentidos compartidos. La estructura ritual, que recoge una serie de roles como cargueros, síndicos, sahumadoras, alcayateros o regidores, representa lazos comunitarios y saberes heredados que fortalecen a la comunidad. El modo en que los jóvenes participan en la

Semana Santa Chiquita y en otras actividades escolares indica que la tradición se ajusta y adapta a los cambios generacionales, sin perder su esencia (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad). Esta memoria social se convierte en un recurso de resistencia cultural frente a los procesos de globalización y homogeneización, reafirmando la especificidad de la identidad silviana.

En cuanto al sincretismo religioso y cultural, se observa cómo las prácticas católicas se entrelazan con cosmovisiones indígenas y campesinas, generando nuevas formas de espiritualidad. Este sincretismo se manifiesta en el uso de símbolos como las flores, el arrayán y el incienso, que adquieren significados múltiples según el contexto cultural. Bhabha (1994) señala que el sincretismo es un espacio de negociación donde las culturas no se fusionan completamente, sino que mantienen tensiones productivas que generan nuevas formas de expresión. En Silvia, estas tensiones se evidencian en la coexistencia de prácticas católicas con rituales ancestrales, que se integran en un mismo espacio ceremonial sin perder su especificidad.

Los elementos simbólicos y rituales —como las túnicas, las velas, los altares y las rutas procesionales— funcionan como dispositivos de comunicación cultural. Estos símbolos no solo transmiten valores religiosos, sino que también articulan memorias colectivas y expresiones de identidad local (Turner, 1969). En Silvia, cada elemento ritual adquiere un significado particular que refleja la relación entre lo sagrado y lo cotidiano. Las flores, por ejemplo, no solo embellecen las procesiones, sino que transmiten mensajes de dolor, esperanza y resurrección, vinculando la experiencia religiosa con la vida comunitaria.

Las expresiones de transculturación se evidencian en la incorporación de prácticas externas, como la música sacra de origen europeo, que se adapta a ritmos locales. Este proceso

de apropiación y transformación cultural refleja la capacidad de la comunidad para integrar influencias externas sin perder su especificidad (Ortiz, 1940). La transculturación en Silvia no significa la sustitución de una cultura por otra, sino la creación de nuevas formas culturales que combinan elementos diversos en una síntesis original. La música, los vestuarios y los símbolos rituales muestran cómo la comunidad silviana ha sabido transformar las influencias coloniales en expresiones propias, reafirmando su identidad en un contexto de diversidad cultural.

Finalmente, la construcción de nuevas formas culturales se observa en iniciativas como la Semana Santa Chiquita, la cátedra escolar, la producción de materiales pedagógicos, la creación de un museo de la Semana Santa y la labor de la Junta Permanente Pro Semana Santa. Estas acciones evidencian el compromiso colectivo en favor de la preservación del patrimonio y la transmisión intergeneracional de la tradición (Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia, 1981–actualidad). La creación de nuevas formas culturales no significa abandonar las tradiciones, sino reinterpretarlas y adaptarlas a los desafíos contemporáneos. En este sentido, la Semana Santa en Silvia se convierte en un espacio de innovación cultural, donde la comunidad construye nuevas formas de espiritualidad y cohesión social.

En síntesis, la Semana Santa en Silvia no es solamente una festividad religiosa, sino un mecanismo de cohesión social y resistencia cultural que articula espiritualidad, identidad y comunidad. Su estudio permite comprender cómo las culturas dialogan, cambian y se reinterpretan en contextos de pluralidad, proyectando un horizonte de esperanza y participación frente a los desafíos del presente.

Capítulo 6. Conclusiones y Recomendaciones

Este capítulo presenta las conclusiones derivadas del análisis de la Semana Santa en Silvia, Cauca, destacando cómo esta celebración se configura como un espacio de interacción cultural en el que convergen procesos de interculturalidad, hibridez y sincretismo religioso. A partir de la revisión documental y de los testimonios comunitarios, se sintetizan los principales hallazgos relacionados con los elementos simbólicos y rituales, las expresiones de transculturación y la construcción de nuevas formas culturales. Finalmente, se plantean recomendaciones orientadas a fortalecer la preservación del patrimonio, el reconocimiento de la diversidad cultural y las aportaciones que este estudio ofrece al campo del Trabajo Social en contextos de memoria histórica y diálogo intercultural.

6.1. Conclusiones Generales

Para Silvia, Cauca, la Semana Santa es un periodo que, para las personas que lo celebran, representa momentos culturalmente significativos, pues durante muchos años se ha dado una vinculación de aspectos religiosos, sociales, simbólicos y comunitarios por parte de los silvianos. Por ello, la importancia de las relaciones sociales que allí tienen lugar no se entiende únicamente como un momento de carácter religioso, sino como un espacio capaz de articular la comunicación intercultural que integra las tradiciones heredadas de los antepasados, las costumbres actuales y las memorias colectivas (Martín-Barbero, 1987).

La celebración de la Semana Santa se consideró como un proceso dinámico de hibridez cultural y, por lo tanto, como una forma de interculturalidad, en función del método hermenéutico utilizado en esta investigación, cimentado en el exhaustivo trabajo documental y de campo con algunos de los actores más importantes de la celebración. A partir del escrutinio de

las fuentes, de las narraciones de la comunidad y de la observación en primera persona, se intentó responder a la pregunta de investigación: ¿Cómo se manifiestan la interculturalidad y la hibridez cultural en la Semana Santa en Silvia, Cauca, según las fuentes históricas disponibles? Este proceso permitió comprender de manera integral los fenómenos sociales y simbólicos que intervienen en la celebración (García Canclini, 1990, p. 45).

Quedó demostrado que la participación activa, respetuosa y cooperativa de las comunidades indígenas, mestizas y campesinas —las cuales asumen diferentes responsabilidades en la planificación de los rituales— constituye una representación de la interculturalidad y del diálogo incesante de cosmovisiones. Más allá de la convivencia, esta conexión implica procesos de reconocimiento mutuo, adaptación y negociación que fortalecen la cohesión comunitaria y el sentido de pertenencia. Sin embargo, también se evidencian tensiones en las estructuras organizativas, como la junta de trabajo, que pueden reproducir jerarquías y prácticas de poder que merecen un análisis crítico (Bastide, 1960).

La hibridez cultural se manifiesta a partir de la mezcla de elementos tradicionales del catolicismo con costumbres propias de los pueblos indígenas y campesinos. La colocación del arrayán sobre los altares, la utilización del incienso con fines curativos, la estética ritual local, la incorporación de cantos, vestimentas y símbolos comunitarios son ejemplos que revelan un proceso de transculturación que enriquece la celebración y la convierte en una expresión única de identidad territorial (Ortiz, 1940).

Se alcanzaron todos los objetivos específicos de la investigación. Se logró estudiar cómo interactúan las diferentes comunidades a lo largo de la Semana Santa, se identificaron casos de sincretismo religioso y cultural, y se examinó la simbolización y ceremonialidad como

manifestaciones de transculturación. Asimismo, se sistematizaron los roles, elementos y costumbres que inciden en la celebración, además de señalar uno de los mayores riesgos actuales: la pérdida de motivación en las nuevas generaciones, lo que amenaza la continuidad de la tradición (Geertz, 1973, p. 89).

En conclusión, la Semana Santa en Silvia, Cauca, es una manifestación viva de identidad territorial, resistencia cultural y memoria colectiva que trasciende lo religioso, actuando como foro de comunicación intercultural, espacio de desarrollo social y afirmación comunitaria. Además de ofrecer herramientas conceptuales y metodológicas que permiten pensar en medidas de protección cultural desde la perspectiva del Trabajo Social, esta investigación contribuye a la comprensión académica de los procesos de hibridez e interculturalidad en los contextos latinoamericanos.

Finalmente, se evidencia que las tradiciones vivas constituyen un escenario privilegiado para estudiar cómo las comunidades enfrentan los desafíos de la modernidad, cómo los adecuan a las variaciones de la época y cómo desarrollan una resistencia simbólica que fortalece el sentido de identidad y pertenencia. El estudio cultural no solo avanza en este sentido, sino que se configura como una estrategia clave para potenciar la diversidad, defender los bienes culturales inmateriales y construir sociedades más inclusivas y respetuosas de la herencia compartida.

5.2. Aportes de la Investigación al Campo del Trabajo Social

Al proporcionar una comprensión situada, crítica y contextualizada de los procesos culturales que van tejiendo la trama de lo social en espacios marcados por la diversidad étnica, histórica y simbólica, esta investigación aporta de manera activa y multidimensional a la profesión del Trabajo Social. El análisis hermenéutico de la Semana Santa en Silvia, Cauca,

permite mostrar que las manifestaciones culturales no se reducen a expresiones folclóricas ni a rituales religiosos, sino que constituyen escenarios dinámicos de elaboración de sentido, en los que cristalizan las tensiones de la historia, las memorias colectivas, las identidades en diálogo y las formas de resistencia comunitaria (Geertz, 1973).

Figura 22

Interculturalidad



Fuente. (Reyes B, 2025)

Desde esta perspectiva, el ámbito del Trabajo Social se posiciona como un espacio capaz de comprender y acompañar una cultura multifacética, reconociendo que la cultura es un eje estructurante del proceso comunitario y no un elemento accesorio de la intervención profesional. Reconocer el patrimonio cultural inmaterial como un área de práctica profesional válida constituye uno de los principales logros de esta investigación, pues al estudiar la Semana Santa como una actividad híbrida e intercultural se evidencia cómo las comunidades construyen y

negocian sus identidades en contextos de pluriculturalidad y frente a problemáticas contemporáneas como la homogeneización cultural, la pérdida de la tradición y la invisibilización de la memoria ancestral (García Canclini, 2004).

Este enfoque permite a los trabajadores sociales fomentar activamente la autonomía cultural, el reconocimiento y la participación de los pueblos, superando paradigmas asistencialistas, normativos o meramente técnicos. Desde esta visión, la intervención social se convierte en un proceso político y ético de acompañamiento, que hace uso de la geografía, los ritos y la simbología para potenciar el empoderamiento comunitario (Martín-Barbero, 1987).

Adicionalmente, este trabajo ofrece herramientas conceptuales y metodológicas para la intervención en espacios interculturales, especialmente en aquellos del municipio de Silvia, habitados por grupos mestizos, indígenas y campesinos. A partir de los aportes de la teoría de la interculturalidad de Néstor García Canclini (2004), estos procesos pueden ser entendidos como oportunidades para propiciar el diálogo entre cosmovisiones, relacionar distintos sistemas de saberes, fomentar la equidad cultural y superar las barreras que dificultan la cohesión social. Este enfoque contribuye a la creación de técnicas de intervención que rescatan el valor de la diversidad, reconocen la historicidad de las prácticas culturales y promueven la aceptación de las diferencias individuales (Ortiz, 1940).

El estudio también destaca la importancia de los métodos culturales, históricos y simbólicos en la comprensión de la realidad social desde la formación inicial de los profesionales. Entender las prácticas comunitarias como expresiones legítimas de organización, resistencia, producción y creación —y no solo como prácticas de necesidad— brinda a los futuros trabajadores sociales la oportunidad de nutrirse de una mirada crítica, reflexiva y situada,

a partir de la apropiación hermenéutica de la Semana Santa. Esta propuesta contribuye a generar un aprendizaje más integrador, que conecte el ámbito académico con el territorial, lo tecnológico con lo ético y lo institucional con lo comunitario (Bastide, 1960).

Figura 23

Tradición



Fuente. (Reyes B, 2025)

Asimismo, al ofrecer una relación coherente entre teoría, metodología y práctica, y al documentar una experiencia cultural poco estudiada en este campo, el presente trabajo favorece el aprendizaje académico en el Trabajo Social. De este modo, futuros estudios sobre patrimonio cultural, identidad comunitaria y práctica social podrán beneficiarse del modelo de sistematización de roles, elementos, símbolos y medidas de protección presentes en la Semana Santa de Silvia. En la medida en que se extiende al estudio de fenómenos culturales complejos y

cambiantes, y en que apoya una epistemología situada que reconoce las voces locales como fuentes válidas de conocimiento, esta investigación contribuye al avance del campo disciplinar.

De igual manera, se enfatiza que los trabajadores sociales deben manifestar un profundo respeto por las cosmovisiones comunitarias, ya que cada práctica cultural posee su propia resistencia, espiritualidad y lógica organizativa. Para Silvia, la Semana Santa no es únicamente una celebración religiosa, sino un momento de sanación comunitaria, de articulación de la memoria y de reafirmación de la identidad. Los trabajadores sociales que consideren estos procesos y su contexto podrán convertirse en mediadores interculturales entre la comunidad y las instituciones, además de defensores de las leyes que reconocen y protegen el patrimonio cultural vivo.

Desde la geografía en la que se ubica este estudio, se facilita información útil para realizar procesos de intervención social contextualizada, teniendo en cuenta las características organizativas, históricas y simbólicas de las comunidades. Así, la práctica del Trabajo Social puede contribuir al desarrollo local culturalmente, mediante el fomento de liderazgos, redes comunitarias, modalidades de organización y mecanismos de transmisión de saberes, asumiendo la Semana Santa como fenómeno social. Esta intervención entiende el territorio como una red de significados, interconexiones y memorias que fortalecen a la comunidad y le otorgan identidad.

El presente estudio también resalta la necesidad de que los responsables de las políticas sociales amplíen sus marcos de análisis y acción, de manera que su intervención incorpore los derechos culturales como un eje fundamental de los derechos humanos. La protección del patrimonio cultural, el fortalecimiento de la diversidad y la promoción de las costumbres populares deben ser entendidos como actos productivos orientados a construir sociedades más

igualitarias, justas y diversas. Al facilitar que todas las voces —especialmente aquellas históricamente marginadas— participen en la construcción del proyecto comunitario, el Trabajo Social se convierte en un elemento integrador hacia una democratización simbólica.

Por último, este trabajo de grado invita a reconsiderar el rol de los trabajadores sociales como académicos, puentes culturales y agentes de transformación. El Trabajo Social puede y debe, en tanto proceso de investigación, integrar procedimientos que no solo capten la realidad, sino que la interpreten con delicadeza, respeto y compromiso ético —como se evidencia en la experiencia de Silvia, Cauca— y que, al mismo tiempo, elaboren significados, desarrollen estructuras relacionales y construyan el camino hacia una práctica profesional más crítica, compasiva y profundamente articulada.

De esta manera, los hallazgos y reflexiones aquí presentados se consolidan como contribuciones relevantes tanto para el campo del Trabajo Social como para el ámbito de los estudios culturales, ofreciendo bases sólidas para futuras investigaciones y prácticas profesionales. Ilumina la Semana Santa como espacio de encuentro, negociación y transformación, presentándola como un fenómeno intercultural e híbrido. Brinda visibilidad al papel de las comunidades indígenas como actores en la construcción de la celebración, alejándose de visiones que los consideran excluidos o pasivos. Sistematiza prácticas, simbologías y roles que no habían sido reconocidos en profundidad, como la elaboración de velas con cera de laurel o la figura de la sahumadora como portadora de significados. Refuerza el enfoque hermenéutico del Trabajo Social, al evidenciar que la interpretación de los sentidos culturales es la vía para comprender a la comunidad y proponer estrategias de intervención contextualizadas.

Abre la posibilidad de elaborar una línea interpretativa que profundice en las estrategias de salvaguarda y transmisión cultural, aportando insumos para el Plan Especial de Salvaguardia.

5.3. Recomendaciones

A continuación, se sugieren recomendaciones con la finalidad de conservar, mejorar y potenciar esta manifestación cultural como legado vivo, considerando los peligros, conflictos y oportunidades que la comunidad ha socializado, así como el estudio hermenéutico de la Semana Santa en Silvia, Cauca. Estas sugerencias se insertan en la filosofía de la interculturalidad y de la hibridez cultural de Néstor García Canclini (2004), donde las culturas se entienden como procesos vivos que requieren condiciones adecuadas para el debate, el cambio y la sostenibilidad en el tiempo.

Con el objetivo de encontrar comunes denominadores y especificidades que permitan profundizar en el conocimiento de los procesos de hibridez cultural, se aconseja a los investigadores ampliar sus límites empíricos mediante estudios comparativos en una diversidad de celebraciones religiosas, de las cuales el rito de la Semana Santa en Silvia sería una más entre múltiples opciones posibles. Al evidenciar cómo las prácticas religiosas cambian, resisten y adquieren significados en contextos pluralistas, esta línea de investigación podría facilitar la creación de puentes entre Silvia y otros escenarios culturales (Ortiz, 1940).

La Semana Santa Chiquita constituye, por tanto, un contexto de aprendizaje que merece ser estudiado con detalle debido a su relevancia en la transmisión de información, valores y sentido de comunidad intergeneracional. Este modo de enseñanza reafirma las raíces y la continuidad de la tradición y, a su vez, honra la participación de los niños no solo como

observadores, sino también como contribuyentes activos en la construcción de la memoria cultural (Geertz, 1973).

El rol de las mujeres en la planificación y el mantenimiento del evento —en tareas como administradoras, gestoras culturales, síndicas o sahumadoras— requiere una investigación más exhaustiva. Abordar la cuestión de género en relación con el patrimonio y la acción comunitaria desde un enfoque contextual permitiría valorar su liderazgo, sus trayectorias y sus prácticas, lo cual constituye un acto de justicia simbólica (Bastide, 1960).

De manera complementaria, se recomienda la impresión y, sobre todo, la grabación de los relatos orales de las personas que actúan como guardianas de la tradición, con el fin de preservar la memoria social de la Semana Santa de Silvia y fortalecer la investigación sobre el patrimonio cultural inmaterial. Este esfuerzo contribuiría a cimentar la legitimidad de la Semana Santa como expresión cultural plural, múltiple, rica y dinámica, al tiempo que permitiría crear archivos vivos que recojan voces, recuerdos y significados diversos (Martín-Barbero, 1987).

Se sugiere también abordar el efecto de las redes sociales y los medios digitales en la mutación, circulación y apropiación de las tradiciones religiosas en las comunidades campesinas, indígenas y mestizas. Esta indagación permitiría comprender cómo las nuevas plataformas moldean la manera en que se difunde, representa y comparte la información cultural, y cómo pueden servir para reactivar las celebraciones sin perder su identidad.

Desde el enfoque de las políticas públicas, la Semana Santa debería ser incluida en los planes de desarrollo departamentales y municipales, dado que constituye una de las principales manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial. Los gobiernos deben destinar fondos específicos para su preservación, lo que implicaría un reconocimiento institucional que facilite su

inclusión y dote a la celebración de los medios necesarios para sostenerla y protegerla de procesos de instrumentalización o devaluación.

Asimismo, se recomienda que las instituciones municipales propongan cursos de patrimonio cultural para niños y jóvenes, como una forma de fomentar su conocimiento, apreciación y participación en las actividades culturales locales. Esto fortalecería el vínculo entre escuela y comunidad, garantizando que las nuevas generaciones crezcan en un entorno que celebre la diversidad y las costumbres.

La creación de un museo comunitario de la Semana Santa se plantea como una estrategia fundamental para preservar documentos, fotografías e historias relacionadas con la celebración. Este espacio funcionaría como lugar de encuentro, contemplación y educación, convocando a toda la comunidad.

Fomentar la cooperación entre el Comité Permanente de la Semana Santa, la Iglesia, las instituciones educativas y las comunidades indígenas es otro factor clave para garantizar una participación amplia, variada y sostenida en el tiempo. Esta coordinación institucional impulsaría una gobernanza cultural colaborativa basada en la responsabilidad compartida y el respeto.

Para mejorar la seguridad de los participantes y reducir riesgos durante las procesiones, se proponen soluciones vinculadas a la mejora urbanística (red vial, red eléctrica y señalética), siempre actuando con sensibilidad cultural y respetando los trayectos y parajes de importancia.

En cuanto a la comunicación, se sugiere implementar una estrategia digital sensibilizadora que incorpore redes sociales, página web, contenidos audiovisuales y aplicaciones móviles, con el fin de establecer puentes con las generaciones jóvenes, los silvianos

que residen en otras regiones y el público externo interesado en conocer la riqueza patrimonial del municipio.

Se recomienda también fomentar la producción y conservación de recursos naturales emblemáticos como el arrayán y el laurel, fundamentales desde el punto de vista ecológico y espiritual, ya que son esenciales para los componentes rituales de la celebración.

Finalmente, se establece como recomendación específica reforzar el papel del párroco, los síndicos y los integrantes de la Junta Permanente de Semana Santa como líderes comunitarios en la planificación, desarrollo y protección del evento. Su papel es fundamental para la legitimidad, continuidad y adaptabilidad de la celebración, y debe ser fortalecido mediante asistencia, formación y reconocimiento institucional.

En síntesis, estas recomendaciones buscan revitalizar la tradición y adecuarla a las nuevas generaciones, proyectándola hacia el futuro como una manifestación activa de comunidad, identidad y memoria. La Semana Santa en Silvia, Cauca, demuestra que las culturas pueden dialogar, transformarse y sobrevivir, siempre que exista un esfuerzo institucional, un proyecto comunitario común y una comprensión profunda de sus significados simbólicos. Por su esencia transformadora, el Trabajo Social tiene el deber, la oportunidad y el desafío de contribuir a este proceso con tacto, ética y visión de futuro.

Lista de Referencias

- Archivo fotográfico comunitario. (s.f.). *Imágenes familiares sobre la Semana Santa en Silvia* [Colección privada compartida por habitantes del municipio]. Silvia, Cauca.
- Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia. (1981). *Documentación histórica de la Semana Santa en Silvia*. Silvia, Cauca.
- Archivo Institucional Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia. (1981–actualidad). *Documentación histórica*. Silvia, Cauca.
- Bastide, R. (1960). *Las religiones africanas en Brasil: Hacia una sociología del sincretismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Beltrán, W. M. (2013). *Sociología de la religión en Colombia: Prácticas y creencias en transformación*. Universidad Nacional de Colombia.
- Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. Routledge.
- Cárcamo Vásquez, H. (2002). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Revista de la Universidad de Chile*.
- Cárcamo Vásquez, J. (2002). *Hermenéutica y ciencias sociales*. Editorial Universitaria.
- Colectivo Vacaloka. (2025). *Fotografías de la Semana Santa en Silvia* [Fotografías]. Archivo personal.
- Cross, F. L., & Livingstone, E. A. (Eds.). (2005). *The Oxford dictionary of the Christian Church* (3rd ed.). Oxford University Press.

- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). *The SAGE handbook of qualitative research* (4th ed.). SAGE Publications.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2012). *El enfoque cualitativo: Desde la teoría hasta la práctica*. Gedisa.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Fernández, D. F. (2025). *Fotografías de la Semana Santa en Silvia* [Fotografías]. Archivo personal.
- Flick, U. (2015). *Introducing research methodology: A beginner's guide to doing a research project*. SAGE Publications.
- Friedemann, N. S. (1993). *La saga del negro: Presencia africana en Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología.
- Fuster Guillén, D. (2019). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Alicante.
- Fuster Guillen, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1).
- Gadamer, H.-G. (1975). *Verdad y método* (2.^a ed.). Sígueme.
- Gadamer, H.-G. (1999). *La actualidad de lo bello*. Paidós.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- García Canclini, N. (1998). *La globalización imaginada*. Paidós.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: Mapas de la interculturalidad*. Gedisa.
- García Canclini, N. (2006). *La globalización: ¿Productora de culturas híbridas?*
- García Canclini, N. (2010). *La sociedad sin relato: Antropología y estética de la inminencia*. Katz Editores.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- González, J. (2012). *La Semana Santa de Popayán: Patrimonio y religiosidad*. Editorial Universidad del Cauca.
- González Ávila, J. (2002). Ética y metodología en la investigación cualitativa. Universidad de Antioquia.
- González Ávila, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, (29), 85–103.
- Google. (2025). *Mapa de Silvia, Cauca* [Mapa]. Google Maps.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. SAGE Publications.
- Junta Permanente Pro Semana Santa de Silvia. (1981–2025). *Archivo institucional sobre la organización de la Semana Santa* [Documentos internos no publicados]. Silvia, Cauca.

- Kvale, S. (1996). *InterViews: An introduction to qualitative research interviewing*. SAGE Publications.
- Kvale, S. (2007). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- Londoño, J. (2015). *Prácticas religiosas y cultura popular en el Cauca: Aproximaciones a la Semana Santa en Silvia*. Universidad del Cauca.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gili.
- Martínez, J. (2018). *La Semana Santa en Colombia: Tradición y religiosidad popular*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Martínez, P. (2018). La religiosidad popular en los Andes colombianos: Estudio de caso en Silvia, Cauca. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(2), 45–68.
- Ministerio de Cultura. (2010). *Lenguas indígenas de Colombia: Políticas de preservación y revitalización*. Gobierno de Colombia.
- Ministerio de Cultura. (2010). *Semana Santa en Mompox: Patrimonio Cultural de la Nación*. Ministerio de Cultura de Colombia.
- Ministerio del Interior. (2018). *Resguardos indígenas en Colombia: Marco jurídico y territorial*. Gobierno de Colombia.
- Montenegro, M. E. (2016). *Religiosidad popular y prácticas culturales en comunidades indígenas del Cauca*. Universidad del Valle.
- Ortiz, F. (1940). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Editorial de Ciencias Sociales.

- Paredes López, A. Y. (s.f.). *Legado para futuras generaciones* [Documento comunitario no publicado]. Silvia, Cauca.
- Rama, Á. (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Rappaport, J. (2005). *Intercultural utopias: Public intellectuals, cultural experimentation, and ethnic pluralism in Colombia*. Duke University Press.
- Ricoeur, P. (1986). *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II*. Fondo de Cultura Económica.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Suárez Guava, L. A. (2014). Interculturalidad y religiosidad popular en comunidades indígenas del suroccidente colombiano. *Revista de Estudios Sociales*, 50(2), 89–104.
- Turner, V. (1969). *The ritual process: Structure and anti-structure*. Aldine Publishing.

Anexos.

Anexo 1. Formato de la Encuesta



Instrumento de Recolección de Información: Encuesta

Proyecto de Trabajo de Grado: Semana Santa en Silvia, Cauca: Un Estudio de la Interculturalidad e Hibridez Cultural desde una Perspectiva Histórica.

Investigador: Juan Gabriel Velasco Erazo – Código 2056797.

Programa: Trabajo Social – 3249.

Institución: Universidad del Valle – Sede Norte del Cauca.

Muestra proyectada: Hasta 35 personas, dependiendo de la disponibilidad y voluntad de participación.

Consentimiento informado,

Yo, _____, identificado(a) con cédula de ciudadanía No. _____, certifico que he sido informado(a) con la claridad y veracidad debida respecto al curso y proceso de la investigación, sus objetivos y procedimientos. Declaro que actúo consciente, libre y voluntariamente como participante de la presente investigación, contribuyendo a la fase de recolección de información.

Soy conocedor(a) de la autonomía suficiente que poseo para abstenerme de responder total o parcialmente las preguntas que me sean formuladas, y a prescindir de mi colaboración cuando así lo considere, sin necesidad de justificación alguna.

Se me ha informado que se respetará la buena fe, la confidencialidad e intimidad de la información por mí suministrada, así como mi seguridad física y psicológica.

1. ¿A qué comunidad se identifica usted como parte de su origen o pertenencia cultural?

(Seleccione solo una opción y márquela con una X)

☐ Indígena

☐ Campesina

☐ Mestiza

☐ Otra:

2. ¿Qué actividades realiza usted durante las procesiones de Semana Santa?

(Describa las acciones que lleva a cabo, como participar, observar, organizar, acompañar, entre otras)



3. ¿Desde hace cuánto tiempo participa en la Semana Santa en Silvia?

(Seleccione solo una opción y márquela con una X)

- ☐ Menos de 1 año ☐ De 6 a 10 años
- ☐ De 1 a 5 años ☐ Más de 10 años

4. ¿Qué significa para usted participar en la Semana Santa y qué emociones le genera esta celebración?

(Puede hablar de sentimientos, recuerdos, valores o experiencias personales.)

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins or other markings on the paper.



5. ¿Cree que la forma de celebrar la Semana Santa ha cambiado con el tiempo?

(Seleccione solo una opción y márquela con una X)

- ☐ Sí, ha cambiado mucho
 ☐ Sí, ha cambiado en algunos aspectos
 ☐ No ha cambiado

Explique su respuesta:

6. ¿Ha notado la participación de personas de diferentes comunidades (indígenas, mestizas, campesinas) en las celebraciones?

(Seleccione solo una opción y márquela con una X)

- ☐ Sí
 ☐ No
 ☐ No estoy seguro(a)

¿Cómo se manifiesta esa participación?:

7. ¿Considera que hay respeto y reconocimiento entre las distintas culturas durante la Semana Santa?

(Seleccione solo una opción y márquela con una X)


☐ Sí

☐ No

☐ En algunos casos

8. Seleccione uno de los siguientes símbolos, objetos, roles o expresiones culturales presentes en la Semana Santa y describa qué significado tiene para usted, ya sea desde una perspectiva personal o cultural:

(Seleccione solo una opción y márquela con una X)

☐ Las andas o pasos

☐ El sahumero

☐ Cargueros

☐ Las velas

☐ Regidor (a)

☐ Alumbrantes

☐ El arrayán

☐ Altares

☐ Síndico (a)

☐ La Música

☐ Junta Permanente Pro Semana Santa

Describa su significado:

Firma del participante:

C.C. No:

Su participación es muy significativa para mi trabajo de grado. ¡Muchas gracias por su colaboración!

Anexo 2. Formato Entrevista



ENTREVISTAS.

Buen día. Mi nombre es Juan Gabriel Velasco Erazo, estudiante del programa de Trabajo Social. Me encuentro realizando mi trabajo de grado titulado “Semana Santa en Silvia Cauca: Un Estudio de la Interculturalidad e Híbridez Cultural desde una Perspectiva Histórica”.

Antes de iniciar, agradezco que haya diligenciado el consentimiento informado, lo cual nos permite avanzar con esta entrevista de manera ética y respetuosa.

El propósito de esta conversación es conocer sus experiencias, percepciones y significados en torno a la celebración de la Semana Santa en Silvia. Sus aportes serán fundamentales para comprender los procesos de interculturalidad e hibridez cultural presentes en esta tradición.

Muchas gracias por su disposición. Para comenzar:

1. ¿Podría decirme su nombre completo y contarme un poco sobre usted y su relación con la comunidad de Silvia?
2. ¿Cómo recuerda su primera participación en la Semana Santa en Silvia?
3. ¿Qué representa para usted la Semana Santa en términos de identidad cultural o espiritualidad?
4. ¿Cómo describiría la participación de las comunidades mestizas, indígenas y campesinas en la Semana Santa?
5. ¿Qué rol desempeña usted durante las celebraciones de Semana Santa y cómo cree que ese rol refleja su identidad cultural?
6. ¿Qué símbolos o rituales considera más representativos de la Semana Santa en Silvia?
7. ¿Cree que la forma de celebrar la Semana Santa ha cambiado con el tiempo?
8. ¿Qué cree que hace única la Semana Santa en Silvia, en comparación con otras regiones?
9. ¿Qué mensaje le gustaría dejar a las futuras generaciones sobre la importancia de esta tradición?